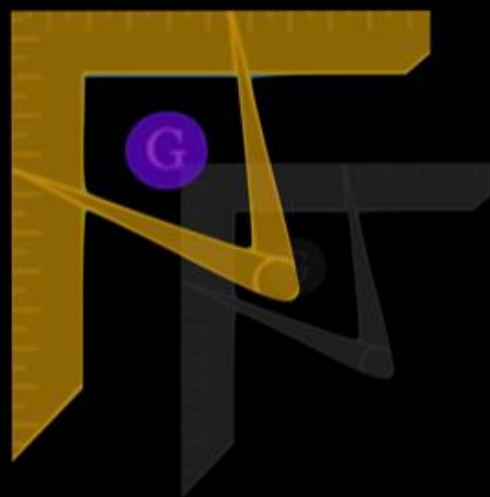


LOGIA DE ESTUDIOS

REDENCIÓN 167

VV.. de Getafe

G.L.E-G.O.E



ABRIL 2023

CUADERNOS Nº 8



CONTENIDOS

3	¿Quiénes somos?
4	Editorial
6	La paradoja inglesa
17	Progresismo y Masonería
23	Huellas masónicas en la obra de Santiago Ramón y Cajal
31	La masonería española y la generación del 27 (I): El caso Max Aub
34	Los objetivos de la masonería escocesa

¿QUIENES SOMOS?

Somos un grupo de Masones, miembros de la Gran Logia de España y del Grande Oriente Español, Hombres de corazón, Hermanos de causa, con un cierto recorrido de vida que nos permite poner en común nuestras experiencias para ser útiles a nuestros semejantes.

Estamos convencidos que el más bonito Templo que pueda tener la Masonería española sólo se puede construir con las piedras vivas que son los Masones de esta Tierra, a los cuales dedicamos nuestros trabajos.

Procedemos de toda España, con el mismo respeto y el mismo amor a esta piel de toro que nos incita a promocionar el Arte Real, cuya magia hace que cualquier ciudadano, admitido en nuestra Institución, y venga de donde venga, se sienta entre los suyos.

Los Cuadernos de Redención 167 tienen como finalidad la de permitir a cada H.:

Aprender como un Aprendiz

Comprender como un Compañero

Compartir como un Maestro

Diego de Lora

Contacto con la logia Redención :
redencion167@gmail.com

En algunos lugares se dice que nuestra sociedad se está convirtiendo en un desierto cultural y espiritual. Parecería que la culpa la tiene la excesiva extensión de los medios de comunicación de los que ahora disponemos a escala planetaria. Hacen llegar todo tipo de información a granel a los lugares más remotos de nuestro planeta.

En este contexto particular, observamos que a las ventajas de esta tecnología se ha unido la perniciosa, pero muy natural, codicia.

Sí, está aquí, entre nosotros, como siempre, desde la noche de los tiempos; pero ahora nos envuelve y, a su manera, contribuye e impulsa la evolución y propagación de estas informaciones en la medida en que ello le proporcione la satisfacción de su razón de ser: el provecho y el poder.

Ha penetrado en la parte visible como en la invisible de nuestro entorno.

Caín ya no mata a Abel, lo ahorma, acostumbrándolo a satisfacerse de lo justo y necesario, es que Caín necesita que Abel viva más que nunca. La codicia no gasta el material, si puede lo recicla, y Abel se está dejando convertir en algo simplemente material, en una cosa, como si no pasara nada.

A la escala de la historia de la humanidad, fue ayer cuando, ya, un joven adolescente echó de un Templo todos los tenderetes de mercaderes que se habían instalado en él.

Este joven no era un hereje, al contrario, sólo quería excluir de un lugar de culto todos los intentos propuestos, naturalmente, por la codicia.

Todo el mundo conoce el castigo que fue reservado a este joven.

Pero sus ideas tuvieron muchos emuladores y miles de adeptos que las propagaron, hasta el punto de interesar a personas bien informadas que las hicieron suyas y, adaptándolas a su gusto, las convirtieron en una importante religión.

Algún tiempo después, digamos siglos más tarde, otro joven, de la misma fe que el anterior, decidió sacudir las enseñanzas impuestas por la ortodoxia religiosa de la que él mismo procedía. El castigo que recibió le acarrearía la muerte, pero afortunadamente pudo sobrevivir y difundir sus ideas.



En la época en que el mundo empezaba a descubrir "La Ilustración", él abrió de par en par las ventanas que permitían ver y comprender hasta el asombro lo que era el mundo supuestamente invisible.

Durante esta época luminosa, en la que Londres estaba siendo reconstruida, los eruditos descubrieron las costumbres de los gremios de hombres conocidos desde tiempos remotos por sus habilidades para la construcción. Entre estas costumbres figuraban normas de conducta en relación con la misión a cumplir, así como la solidaridad con cualquier miembro del Gremio afectado por las consecuencias económicas de un accidente o una enfermedad, solidaridad que se hacía extensiva a las esposas y a sus hijos.

Es fácil comprender el entusiasmo de una figura como el ilustre Isaac Newton y, con él, de todos los miembros de la Royal Society, por esa interna convivencia social y el ejemplar compromiso que conlleva con la sociedad.

La semilla de la masonería está ahí, en su pureza original. Tuvo un éxito fulgurante en los círculos más elitistas de la sociedad, lo que llevó a la Corona de Inglaterra de interesarse en su forma de pensar y actuar e intervenir para controlar su desarrollo.

Su difusión fuera de Inglaterra, a Estados Unidos, Francia, Europa y el resto del mundo, no podía dejarla indiferente a la evolución de su protegida. Sobre todo, porque su incursión francesa la había llevado a obtener un mayor compromiso y perfeccionamiento de sus miembros.

Así, de la semilla original surgió otra, puramente francesa, que dio origen al R.E.A.A, el cual conquistó a Estados Unidos, que supo americanizarlo rápidamente y devolverlo al remitente, que aceptó la ofrenda modificada.

Parecería que, a partir de esa época, mientras el R.E.A.A se desarrollaba con éxito, Inglaterra hizo amanecer en el mercado una serie de otros Ritos para poder satisfacer a una "clientela cautiva" ávida de novedades.

En 1877, la Gran Logia de Inglaterra rompió relaciones con el Gran Oriente de Francia y, a continuación, observando el desarrollo mundial del R.E.A.A, en 1929, atacó a este último minimizando el papel de los SS.CC imponiendo su concepto de regularidad. Así empezaron a avasallar el filosofismo.

Sin embargo, los textos de las Grandes Constituciones y los Reglamentos Generales de 1786 ya mencionaban condiciones de regularidad inspiradas en las prácticas de los Gremios.

Pero la Corona siguió tejiendo su tela, con el acuerdo tácito de la Jurisdicción sur del Supremo Consejo del R.E.A.A de los EE.UU. que a la vez le permitía tejer la suya.

Llegados a este punto, os animo encarecidamente a leer un texto que hemos publicado en el Cuaderno nº3, bajo el título "Regularidad Masónica", ese oscuro objeto de deseo.

Prestad atención a la respuesta que la lectura de este texto os inspirará.

Finales de julio de 2022 en Asunción, Paraguay, durante la Conferencia Mundial de los Supremos Consejos del R.E.A.A, tuve la oportunidad de hablar con varios SS.GG.CC- que, sabiendo que tenía algo que ver con los "Cuadernos de Redención167 ", me hicieron preguntas sobre la razón por la cual insistía tanto sobre la comprensión del libro "La regularidad masónica, ese oscuro objeto del deseo". Les expliqué que la respuesta no estaba en el libro, sino en lo que se deduce después de su lectura. El autor no impone nada, apela a la consciencia de cada uno. Allí esta la respuesta.

Debo decir, que meses antes desde Francia, había mandado a algunos de los

participantes unos ejemplares del librito realizado por el autor en forma de vademécum. Es un concentrado de disposiciones y de textos indiscutibles e incontestables.

Lo releí con ellos, sabían algunas cosas, pero se dieron cuenta de que en el vademécum están reunidas todas las que hay que saber

Al final, y después de que les recordé, de forma un poco provocadora, algunos versos de la fábula "El lobo y el cordero", todos los

presentes coincidieron en que La Fontaine era un pensador extraordinario. El pudor y el deber de reserva me obliga a guardar silencio sobre los comentarios a propósito de lo que consideraron, dicho eufemísticamente, como una anomalía de la cual, en realidad, venían tristemente de tomar consciencia

Todos estuvieron de acuerdo en que, lentamente, la mayoría nos habíamos desviado del manantial de agua pura, cuya pureza es la garantía de su atractivo. De ella, quieren deleitarse muchos HH sedientos de autenticidad y de conocimientos.

Les recordé que el R.E.A.A es ante todo la expresión de una masonería escolástica, dedicada a transmitir un concepto civilizatorio del que el filósofo alemán Karl C. Krause fue uno de los cantores.

A lo largo de los "Cuadernos de Redención 167", se encuentran preciosas páginas sobre este tema, de la mano de uno de los mejores expertos en la materia.

Como usted sabe, todas las obras que publicamos lo son, obviamente con el acuerdo de sus autores, que asumen además la plena y exclusiva responsabilidad de estas.

Por respeto a nuestros lectores, como a nosotros mismos, tenemos ciertas exigencias previas que nos llevan a seleccionar estas obras antes de su publicación. Sin embargo, algunas de ellas pueden sorprenderle, pero sepa que, en estos raros casos, más allá de las reglas gramaticales, hemos tenido en cuenta el carácter intemporal del tema, y a veces los sentimientos expresados- con los medios que son los suyos- por un autor, al que apreciamos, además, por su calidad de humanista.

Gracias por haber leído hasta aquí,
Pulse en "Trabajos" y disfrute.
Fraternalmente

∴

LA PARADOJA INGLESA

Diálogo sobre masonería inglesa, española, europea

por Vicente R. Carro, Joe Mondejar

Vicente

Hola Joe. Tú y yo hemos hablado a menudo sobre la diferente historia de estas masonerías y, también, sobre las diferentes perspectivas o puntos de vista ingleses y españoles sobre la masonería y, al hacerlo, inevitablemente sobre la sociedad y la historia de ambos países, considerando que ello contribuye a entender mejor algunas cosas.

Es más, dado que, como tú bien dices, y ambos nos reímos, “el continente está separado de Inglaterra por una densa niebla”, y España forma parte de “el continente” (aunque es también casi una isla, una península, y habrá que tenerlo en cuenta), habremos de involucrar también a la Europa continental en este diálogo. Incluso veremos que ello es fundamental.

Diálogo que tú y yo venimos manteniendo desde hace ya muchos años con humor, pero también “sincera y fraternalmente”, llamando las cosas por su nombre. Te propongo que, si te parece, sigamos en esa tónica y construyamos un diálogo que, sin pretensiones de ser exhaustivo, recoja algunos puntos que pueden resultarle útiles también a la reflexión de los lectores de estos Cuadernos de Redención. Para ello conviene que nos presentemos sucintamente.

Tú, Joe, aunque tienes ancestros de origen español, eres un inglés de cabo a rabo, ya que en Inglaterra naciste, allí transcurrió todo tu proceso de socialización (¡y se nota!) y hasta serviste a tu país en la marina de Su Majestad. Por otra parte, vives ahora en España y has viajado mucho. No dudo, por tanto, que estás particularmente capacitado para responder a mis preguntas y, llegado el caso, hacerme a mí otras.

Yo, por mi parte, soy un viejo castellano-leonés que, por peripecia vital, he tenido que pasar la mayor parte de mi vida profesional, en la academia y en la empresa, con extranjeros, sobre todo alemanes y estadounidenses, pero también con muchos otros. Incluso fui iniciado masón en

Alemania y conocí la realidad de la GLE después. Ello puede llevar a que, aun partiendo de las masonerías inglesa y española, mis intervenciones adquieran mayormente un tinte europeo, o continental, como vosotros decís. Pues ahí veremos que está propiamente la diferencia con la masonería inglesa.

Y ambos somos miembros de la Logia de Estudios Redención 167 de la GLE y queremos que este diálogo se publique en sus Cuadernos ¿Te parece bien esta introducción o quisieras matizar, agregar o quitar algo?

Joe

Vicente, pienso que es una buena introducción. Como bien sabes venimos de dos mundos muy diferentes, que, en un momento de la historia, han estado los dos enfrentados; hasta incluso hoy en día todavía quedan residuos de esa larga historia tanto a nivel popular, así como en la literatura.

Es más, en la literatura existe todavía el viejo enemigo, por decirlo de una manera. Es muy común en las obras dedicadas a los niños, especialmente en Inglaterra, el que los malos vayan vestidos de bucaneros españoles. Véanse también Las Crónicas de Narnia o El León, la Bruja y el Armario, donde los malos van vestidos como iban los tercios de Flandes.

Nosotros hacemos referencia a que os reinó el diablo durante mucho tiempo, es decir Felipe II, quien se consideraba la reencarnación del mismo.

También se hace mucha referencia a la brutal opresión por parte de la iglesia y la Inquisición. Siempre queda en la retina Los Monty Python haciendo referencias a este tema.

Por otro lado, durante nuestra larga historia se nos acusa de piratería. Por ejemplo, hasta incluso en momentos en la historia cuando el Reino Unido ha ayudado a España en situaciones como la Guerra de la Península o de la Independencia, como la llamáis vosotros

La victoria en Trafalgar se ve como del bien sobre el mal y el cambio de la historia de un imperio sobreponiéndose a otro.

Vicente

*Las leyendas, a veces más que la realidad, calan profundamente en el alma popular. Es conocido el peso de la Leyenda Negra, incluso hoy en día, aunque la verdad se está abriendo paso poco a poco y a ello han contribuido y están contribuyendo incluso algunos eruditos de la anglosfera. Hasta la BBC, recientemente, aclaró un poco las cosas a nivel popular en un reportaje sobre la Armada Invencible que hizo saltar por los aires algunos tópicos corrientes. Pero llegar a que la verdad se vaya abriendo también popularmente paso es bastante difícil. Los tópicos pesan mucho, la ignorancia vive en ellos, y, como comentábamos tu y yo el otro día, por ejemplo, ciertas películas aún los fomentan. Asumamos de estos hechos, en este diálogo, si te parece, dos cosas, en sí obvias: que la verdad nos importa y que no recurriremos a la historia, en la que ni tú ni yo somos especialistas, sino en cuanto ella pueda ayudar a comprender la masonería, que es de lo que aquí fundamentalmente tratamos. En ese sentido, entrando ya **in medias res**, tengo una primera pregunta para ti.*

Joe

Adelante

Vicente

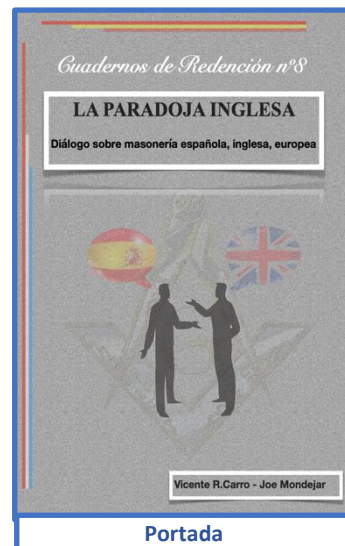
Utilizaba yo antes la expresión “sincera y fraternalmente”, que es la que usan los masones ingleses, y otros masones, como fórmula de despedida y saludo final en cartas y otras comunicaciones escritas.

Lo de “fraternalmente” es lógico, ya que se entiende por sí mismo que se reitera la expresión de ese vínculo especial que nos une, lo mismo que se reitera la amistad entre dos amigos, pero ¿a qué viene lo de “sinceramente”? ¿No debe suponerse la sinceridad, en cualquier caso, como el valor en el soldado, y más entre masones? En castellano suena como si precisamente la sinceridad estuviese en duda y hubiera que enfatizarla expresamente.

Los ingleses, en el mundo profano, utilizáis habitualmente la fórmula “sincerely” (sinceramente) al finalizar vuestras cartas y de ahí procede, creo yo, cierta costumbre masónica de usar esa palabra en un lugar que no es común en otras culturas.

¿No te parece esto un innecesario trasunto cultural inglés que, en el mundo hispánico o alemán o francés o italiano, etc. carece de sentido e incluso puede resultar chocante?

Como la francmasonería nació en Inglaterra, seguramente que este trasunto cultural de la palabra “sinceramente”, no es el único y a lo largo de esta conversación nos toparemos con otros casos de influjos típicamente ingleses que no casan tan bien en lo que vosotros llamáis “el continente” y que, tal vez, tienen más importancia y nos permiten entender mejor las diferentes masonerías como fenómeno histórico-social ¿Cómo lo ves tú?



Joe

Sinceramente, es una buena pregunta, y la verdad es que ya sólo con esta palabra estamos demostrando la gran diferencia entre ambos mundos, no sólo el español sino el continental. Como yo muchas veces digo en broma, el mundo se divide en dos, la raza humana y los ingleses. “Sinceramente” es una palabra que efectivamente se usa en las cartas escritas hoy en día y así firmamos. Refleja nuestro asentimiento hacia lo expuesto.

Hay que pensar que, en la cultura inglesa, tanto la ley como los hechos se reflejan por las decisiones del individuo.

Hay que recordar que la palabra en sí tiene un gran valor y la mentira o el engaño conlleva un fuerte castigo moral o personal.

Vicente

Perdona, ¿pero no significa esto precisamente lo contrario? Quien tiene que subrayar expresamente la sinceridad, ¿no delata que, de alguna manera, se supone que, en otros casos, o lo habitual, es no expresarse sinceramente? Me temo que así es como la pueden interpretar muchos de los que han nacido y viven en el continente separados (víctimas de un adverso destino o castigo de los dioses, se entiende) del

país ideal por esa bruma del Canal de la Mancha a que a ti te gusta referirte.

Joe

Aquí se ve de nuevo una de las grandes diferencias culturales. Para los ingleses la palabra es lo importante, para vuestra cultura todo tiene que estar escrito, ya que la base es la ley romana, y la palabra no tiene el mismo valor.

En la cultura anglosajona, como en su jurisprudencia, “sinceramente” es una manera de reiterar lo que se está diciendo.

El idioma en sí es muy práctico pues no tiene la extensión de vocabulario que puedan tener muchas otras lenguas.

Vicente

Bueno, práctico y limitado en el uso común, en parte por personas menos cultas o extranjeras. Pero creo que también el idioma inglés, como el resto de las grandes lenguas europeas, es muy rico y las personas cultas así lo conocen y usan.

Joe

Lo que quería decir es que, en el uso común, es bastante limitado y muy efectivo, sobre todo en el mundo que nosotros llamamos colonial, de los Estados Unidos, donde el idioma se reduce bastante a un vehículo de traslado de información.

Es verdad que, en el Reino Unido, como bien dices, el inglés y especialmente el uso culto tiene un vocabulario mucho más extenso.

Vicente

Esto en cuanto al uso de la palabra “sinceramente”. Habrá muchos que seguirán con sus dudas. Aquí tenemos un ejemplo de la dificultad de entendimiento entre culturas. Y eso que aquí estamos en una cultura básicamente común, más común de lo que habitualmente creemos: la cultura europea. Pero, si te parece, sigamos, que hay más.

Joe

Nos olvidamos de tu asignatura favorita: el pragmatismo inglés o el pragmatismo anglosajón. El decir “sinceramente” es importante.

Textualmente, cuando alguien escribe una carta, siempre que esa carta esté bien dirigida y bien acababa, en el texto uno puede expresar sus ideas por muy bordes o duras que sean, pero la carta tiene que estar con el estilo

correcto; por eso al final se puede decir “sinceramente”.

Vicente

Vaya, que eso es como el chiste que tú cuentas sobre la comida en Inglaterra. Para el francés lo importante es comer bien, para el alemán comer mucho y para el inglés... que la mesa, cubiertos y platos estén bien puestos y parezcan bonitos. Pero no vamos a entrar en el tema de la comida inglesa (si queremos llamarla así, – algunos lo dudan), aunque daría mucho de sí. Sinceramente, ya nos estamos alargando demasiado con lo de “sinceramente”.

Joe

Esto es un reflejo de lo que se ve en la Cámara de los Comunes. Siempre que se dirige un parlamentario a otro debe hacerlo de forma correcta.

La forma debe ser correcta, pero con el contenido puedes decir de todo y es totalmente aceptado. Es más, lo que estamos haciendo es simplemente expresando lo que marca la línea roja en el suelo de la Cámara de los comunes. Esa línea roja no se puede traspasar porque si tu pie traspasase esa línea entonces ya no es una opinión, sino un insulto hacia el oponente.

Vicente

En resumen: lo importante es que los platos estén bien puestos..., aunque luego hayamos de tener que tragarnos una comida inglesa. No sé si tu explicación convencerá a muchos de nuestros lectores y ayudará a superar malentendidos. Pero pasemos a otro tema.

Yo te he hablado muchas veces de lo que yo denomino “la paradoja británica” o, mejor, llamémosla “la paradoja inglesa” para no tener que entrar en matices con otros británicos y, particularmente, con los escoceses. Se trata de que se expresa o se hace lo contrario de lo que, a primera vista, se dice. Ya lo veremos en concreto.

*Me refiero a casos como, por ejemplo, los **public schools** que, traducido literalmente, significaría “colegios públicos”, pero que, en realidad, se trata precisamente de los colegios privados. La temática relacionada con estos **public schools** y tu propia experiencia en ellos puede que surja más adelante, dado el papel que estos colegios juegan en la formación de la élite inglesa y el papel de la élite en la política y en la sociedad de tu país y, de paso, también en la masonería.*

Pero no vamos a entrar, por ahora, en el tema, que estaría relacionado, de la organización jerárquica de la UGLE con el Duque de Kent a la cabeza y el reinado absoluto en Inglaterra de un rito como el de Emulation, que no admite planchas ni discusiones teóricas. Como no podemos tratar todos los temas me centraré, en este contexto, en dos.

Joe

Sí, pero si te parece entremos un poco en el tema de los **public schools** y, en general, de las élites en el Reino Unido.

La sociedad inglesa hoy en día está muy marcada por la revolución industrial, por un lado, y a su vez también por la era victoriana. La era victoriana todavía sigue en la raíz del sistema de enseñanza donde, básicamente, lo que los colegios hacían era preparar especialistas para ciertos trabajos o profesiones en la sociedad.

Este tema ha llevado a un debate profundo en la sociedad inglesa. Se da el caso, por ejemplo, que el alto funcionariado del Estado y los políticos proceden todos de un 6% de colegios. Y es curioso, incluso, que muchos de los primeros ministros, sean conservadores o laboristas, han pasado por el mismo colegio.

Vicente

Y, evidentemente, no se trata de una casualidad, como la que hizo coincidir a Rajoy y a Zapatero en su día en un colegio de enseñanza media en León.

Joe

No. Hay ciertos colegios que preparaban personas para las Fuerzas Armadas y, en otros, los preparaban para la industria, para la minería, etc. Esto último hasta tiempos recientes.

Vicente

Eso es de suponer que tendrá también su correspondencia en la masonería, que no deja de reflejar, de alguna manera, a la propia sociedad. Y algo tendrá que ver en el hecho de que, hasta hoy, como la iglesia, la masonería inglesa siga directamente controlada por la corona, al menos formalmente. Aquí entraríamos ya en un aspecto importante en cualquier análisis sociológico: la lógica del poder.

Nuestro Hermano Alex Grant, ya citado anteriormente, me habló, por ejemplo, del papel de la masonería dentro de la política colonial

británica, pero este es un tema aparte que será, sin duda, objeto de estudios específicos. No podemos tratar todo. Por eso yo quería seguir, si estás de acuerdo, con dos temas ya anunciados más arriba.

Joe

Hay que tener en cuenta que las élites también dan una cierta seguridad para el futuro al país. El RU se entiende como una empresa que debe funcionar. El punto de vista económico es importante. Y la corona, en la masonería, ya que hablamos de eso, es un poder estabilizador que evita los conflictos que, por ejemplo, ha habido hace poco en la Gran Logia Nacional Francesa o en la GLE.

Vicente

Claro. Y algunos en el continente pensaremos que esa organización, con estructuras del pasado y control elitista directamente desde la corona, deja bastante que desear desde el punto de vista democrático y de pensamiento.

Pero bueno, ahora sí, pasemos, si te parece, a los temas anunciados.

*Por una parte, está la famosa fusión de **antiguos y modernos** en Londres del año 1813, si recuerdo bien. Como ves, seguimos con la paradoja, porque, en realidad, los llamados “modernos” eran los antiguos que, entre otras cosas, estaban muy influidos por la ciencia y el deísmo, mientras que los llamados “antiguos” eran los más modernos y se sentían más ligados a un concepto popular, tradicional, es decir, religioso y teísta, del ser supremo.*

Esta fusión de 1813, independientemente del detalle del deísmo a que me he referido, ha tenido, a mi modo de ver, importantes repercusiones sobre la historia de la masonería inglesa y también universal, ya que ha consagrado una cierta y preponderante manera de entender al GADU. No es lo mismo ser deísta, es decir, entender al ser supremo como a un relojero que, aunque creó el mundo, le dio a este sus propias leyes físicas y no se ocupa ya de él (ni el ser humano puede influir sobre él con oraciones, sacrificios, etc.) que asumir el Dios teísta de las religiones. En el primer caso, el laicismo propio de la masonería, es decir, en el fondo, el hecho de que la masonería no es una religión ni la sustituye, mantiene fácilmente su lógica, en el otro, no.

Luego, como es sabido, hay mucha tolerancia y pragmatismo en este punto, ya que, como sabes, aunque algunos hablan de la creencia en un dios

revelado, y no sé si saben muy bien el alcance de lo que dicen, no hay problema en admitir en las logias no solo a deístas, sino también a budistas (una religión que, en puridad, tolera los dioses solo como un recurso al que se agarra el vulgo), panteístas, etc. Pero la separación de **antiguos y modernos** tiene su enjundia.

La paradoja en cierto modo sigue, porque una institución que se proclama “que no es una religión ni un sustituto de la misma” exige a sus miembros la creencia en un ser supremo, al que se dirige con oraciones en muchos actos. Y, por otra parte, entre los coloniales como tú dices, en USA, hay aún 25 grandes logias regulares que no aceptan ser masones **antiguos** (aunque sí **libres y aceptados**) y cuentan, con orgullo, a sus aprendices que “los padres fundadores” y, concretamente, Franklin y Washington eran deístas.

Joe

Efectivamente, el mundo anglosajón es más pragmático en muchas cosas, dada su historia, y también es más práctico.

El teísmo del que hablas de alguna manera es lo que nos une dentro de la masonería, la creencia en un ser divino como un Gran Arquitecto o como queramos llamarlo.

Aquí no estamos hablando de religión. Es, a mi parecer, en la Europa continental donde se mezcla religión con la creencia.

Vuelvo a decirlo: el mundo anglosajón es mucho más práctico. Quizá también debido a esa tradición que nos ha traído la historia reciente de tanto mestizaje.

Vicente:

Perdona. Un inciso: entiendo que quieres decir que precisamente porque los ingleses son más prácticos asumirían sin cuestionamiento el teísmo socialmente predominante, mientras que los continentales, cuya masonería es más una filosofía de vida (y la masonería inglesa una forma de vida), como tú, brillantemente, las has definido, entrarían en esos temas y muchos verían aquí un problema.

Joe

Sí. Se supone que la creencia en el Gran Arquitecto es, al fin y al cabo, la base de toda religión, o de todo lo espiritual, por llamarlo así.

La masonería, pues, no entra en eso, lo único que pone es el límite para que de alguna manera todos podamos estar bajo un mismo techo y podamos hablar de diferentes aspectos, pero

siempre manteniendo cada uno la razón personal de su propia religión.

Como se ve en la historia de las religiones lo que pasa es que nos dividen, mientras que al final la inmensa mayoría de las religiones proceden de lo mismo.

Esto es muy importante y, otra vez, es un reflejo de la sociedad. El tema del Gran Arquitecto nos permite estar con personas de ideologías o creencias que son totalmente diferentes, pero siempre con el reconocimiento de que, al final, todos estamos bajo un mismo techo.

Vicente

Interesante. La separación entre religión y masonería, así como la libertad de pensamiento y la tolerancia, todos valores fundamentales en la orden masónica, ha llevado históricamente, por ejemplo, a que el Gran Oriente de Bélgica primero y el Gran Oriente de Francia, después, sacando aparentemente las últimas consecuencias lógicas de esos principios, aceptasen en sus logias a ateos explícitos, dando lugar al nacimiento de grandes logias no reconocidas por la UGLE.

A esos extremos podrían llevar, por tanto, una masonería entendida como filosofía de vida (la continental), por un lado, y, por otro, una masonería pragmática, entendida como forma de vida (la inglesa), para usar tu expresión, y que, por tanto, no se cuestiona a sí misma, ni cuestiona el mundo.

Lo que apuntas en relación con la evitación de conflictos como los que hemos tenido en la GLNF o en la GLE recientemente puede ser cierto. Lógico. Donde la cúspide del poder no es cuestionado ni cuestionable eso mayormente no pasa. Pero ello depende también de cómo sean las élites y como sea el pueblo masónico. No olvidas, por ejemplo, que, en la política anglosajona vuestro sistema de élites ha funcionado muy bien..., mientras han sido ilustradas. Cuando se han hecho con el mando élites no tan ilustradas, como en el caso de Trump o en el Brexit, el sistema ha entrado en crisis.

Volviendo a la masonería, reconozco que hay incluso una lógica reconocible en lo que dices y que hasta se refleja en el rito. Al sistema masónico que tú defines como “forma de vida”, al inglés, corresponde perfectamente un rito como el de **Emulation**, en el que, si se toma en serio, como en el Reino Unido, no debe haber planchas. Sabes que, en la GLE, en ese rito, en el templo no

hay planchas, pero luego, en muchos casos, entran de rondón en el ágape. Y cosa parecida, pero aún más fuerte, he visto, por ejemplo, en Israel. Como bien dices, la masonería de este lado del Canal parece que no puede prescindir de filosofar.

Pero me estoy alargando. A lo mejor quieres decir algo antes de seguir.

Joe

No, no. Sigue.

Vicente

Tu explicación, por lo demás, me resulta bastante convincente. Pero creo que también habría que tener en cuenta, para entenderlo mejor, el hecho de que la masonería inglesa pronto pasó a ser, como la iglesia, en cierto modo nacionalizada por la corona y pasó a formar parte del establishment británico, mientras que la inmensa mayoría de las masonerías del continente (y no sólo las latinas, como muchos creen) luchaban por abrirse paso frente a las restricciones y persecuciones del antiguo régimen, es decir de trono y altar. Y aquí nos encontramos otra vez con la paradoja inglesa.



La corona inglesa, mientras concedía ciertas libertades a sus súbditos

y daba acogida a los revolucionarios del continente en el s. XIX o incluso antes, apoyaba a las cabezas coronadas que los perseguían a este lado del canal y luchaba, con ellas, contra Napoleón. Este era considerado por los progresistas de la época (como, en España, por los “afrancesados”) y, en general por los masones del continente, como un liberador frente al antiguo régimen. Así también, y de forma explícita, un pensador masón como K. Ch. F. Krause, sobre el que ya hemos escrito bastante en estos Cuadernos por la conexión existente entre krausismo y masonería española e, incluso, hispanoamericana.

Joe

En la Europa continental, y especialmente en los países, vamos a llamarlos, de influencia francesa, vive la masonería en pos de la Ilustración y lo que están buscando de alguna manera es una nueva sociedad. Hasta tal punto que piensan erróneamente que la masonería es

una ideología o un camino por donde hay que ir hacia una cierta forma de gobierno o de gobernar.

Vicente

Bueno, puede que hasta los orígenes de ambas masonerías nos den una pista. La masonería inglesa nació en una taberna, la francesa se alimentó, desde el principio, de las así llamadas “sociedades de pensamiento” que tanto impresionaban a un famoso filósofo de la época, al escocés David Hume.

Comprendo el pragmatismo y su cómodo vivir en el establishment que le atribuyes a la masonería inglesa, pero también fueron en cierto modo revolucionarios al principio los fundadores al abogar por una tolerancia y fraternidad universales y, concretamente, abrir las puertas de las logias, por ejemplo, a católicos y judíos, después de muchos años de guerras civiles. Y en esa línea humanista seguimos, también los ingleses, supongo. Es decir, queremos construir “el templo de la humanidad” sobre esos pilares, que son básicamente los de la ética de la Ilustración: libertad, derechos humanos, fraternidad universal, tolerancia, etc., filosofemos o no sobre el tema. Coincidirás conmigo en que la masonería no es un puro pragmatismo acomodado al servicio del poder, tiene sus ideales.

Joe

Cierto. Pero a lo mejor lo que quiero decir lo vemos mejor si volvemos sobre el tema de Napoleón, al que te referiste antes.

Vicente

De acuerdo. Estábamos con el filósofo y masón Krause. Krause se llevó un disgusto cuando cayó Napoleón y, con la activa colaboración de la corona británica, el Congreso de Viena reforzó el poder de trono y altar en el continente.

Krause que, como sabes, y ya lo repito, tuvo un gran influjo a través del krausismo sobre la masonería española y latinoamericana, consideraba que la caída de Napoleón implicaba un grave retroceso en el establecimiento de las libertades, así como en el proceso de unificación europea. Tanto que, cuando Riego, que era masón, se levantó contra el absolutismo de Fernando VII, Krause recobró ánimos, saludando este levantamiento como un nuevo amanecer de la libertad en Europa.

Krause era contemporáneo de Napoleón y ya propugnaba una unificación de Europa como paso previo a esa unificación de toda la humanidad que él mismo, en la estela de Kant,

proyectaba hacia el futuro y postulaba como consecuencia lógica de la universalidad humanista de una ética que él veía especialmente reflejada en la universal hermandad masónica.

Joe

El tema de Napoleón. Lógicamente ello tiene una gran influencia sobre la masonería filosófica porque, además, lo que se está buscando ya no sólo es un modo de pensamiento sino hasta incluso unas estructuras sociales y políticas hacia lo que en el futuro sería, quizá, la base de una unión europea.

Napoleón suponía para el mundo británico un peligro y, solicitado por su gran aliado Portugal, participó incluso, como es sabido, en lo que en el RU llamamos la Guerra de la Península y, en España, la Guerra de la Independencia. Y se le considera como un dictador que pretendía dominar Europa.

Vicente

Evidentemente, aquí estamos ante una lógica de poder que pretendía redefinir los equilibrios políticos en Europa. Pero, desde un punto de vista masónico, creo que es interesante apuntar a algunas diferencias (con consecuencias de futuro, tal vez aún no cerrado) entre la masonería inglesa y la continental.

*Piensa que, en 1813, dos años antes de la derrota de Napoleón en Waterloo, ya había tenido lugar la unificación de **antiguos y modernos**, consolidándose la dependencia de la masonería inglesa (no entro en los detalles de las demás masonerías británicas) de la corona y su integración en el establishment británico.*

Las masonerías del continente, sin embargo, estaban en muchos casos aún lejos de conseguir una situación cómoda como la inglesa y, en muchos países, no sólo los latinos, sino también en Alemania, Austria, Bélgica, Países Bajos, etc. los Hermanos tenían que defenderse de los ataques de quienes perseguían la libertad, la tolerancia, los derechos humanos y la fraternidad universal. Este es un apartado que merece aún, sobre todo en España, una profunda investigación que aclare de verdad las cosas.

El posicionamiento de muchos masones europeos continentales en la lucha por la democracia y la libertad, sobre todo en el s. XIX, así como la proliferación de "sectas" masónicas en la época, se enmarca dentro de esa situación. Todo esto, su orientación más filosófica, como tú subrayas,

junto con la prevalencia del rito escocés en sus diferentes variantes, marca, a mi modo de ver, una diferencia que aún se percibe con el caso británico.

Luego, erigida la UGLE en guardián del apoliticismo y la regularidad masónica, fue, antes de que en Europa se consolidaran las democracias después de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, la más politizada de todas las masonerías europeas: estaba ya totalmente integrada, como la iglesia anglicana, en el sistema político al servicio de la corona británica. Otra paradoja.

Si bien la normalización de las masonerías en el continente, con la libertad democrática, ya no exige una implicación tan visible de los masones europeos en la defensa de las libertades, el peso de la historia puede ir llevando a un distanciamiento de estas masonerías del tutelaje de la UGLE, máxime ahora después del Brexit. Desde hace tiempo hay movimientos dirigidos a la constitución de una confederación continental de grandes logias cuyo núcleo serían los países de la UE. Yo estoy convencido de que la UGLE sabrá, pragmáticamente, adaptarse.

Joe

Volvemos a esos dos mundos a los que ya he hecho referencia anteriormente. Quizás la primera y gran diferencia es que desde un principio la masonería es totalmente aceptada por el establishment, o poder fáctico del RU. Al ser totalmente reconocida es obvio que en su alta jerarquía esté la corona representada. Hoy en día así es, con el Duque de Kent.

Aquí entra ese paradojismo que tanto te fascina de la sociedad británica, pero en ella eso se percibe dentro de la normalidad social.

Recordemos otra vez que, como me gusta repetir, la masonería en RU es una forma de vida, mientras en el continente es una filosofía de vida.

Y nunca mejor dicho. Hay muchos gremios de la sociedad moderna británica donde la masonería es un fenómeno habitual. En las fuerzas armadas, por ejemplo, hay regimientos donde la mayor parte de sus miembros pertenecen a logias.

Aquí también yace una de las raíces del mundo anglosajón. A pesar del individualismo que me gusta subrayar, el bien colectivo, que a veces puede ser contrario al individual, es primordial.

Vicente

Esa dialéctica entre lo individual y lo colectivo es común a todas las sociedades. ¿Sería, en este

caso, otra vez, algo especial a analizar? ¿Otra paradoja?

No podemos abarcarlo todo, y, antes de terminar este diálogo que pretende aportar algunas ideas para entendernos mejor, hay un dato histórico que me parece importante tratar por sus repercusiones en la masonería. Se trata del tema del papismo/antipapismo.

Hago referencia a este tema por dos razones. Una de ellas - incidiendo, una vez más, en la paradoja inglesa - porque, según creo, el odio y el desprecio a los papistas han sido desde Enrique VIII un importante ingrediente cultural de las sociedades de la anglosfera, también con repercusiones en la masonería.

La paradoja consiste en el hecho de que, ya siendo desde Enrique VIII Inglaterra formalmente una teocracia (También lo es, por ejemplo, Irán en nuestros días), cuyos enemigos eran los “papistas”, Inglaterra se fue abriendo incluso antes que otras naciones del continente a la libertad religiosa. El tema del estado y la religión marcó fuertemente la política europea desde la reforma protestante hasta, al menos, el s. XIX, cuando apareció el nacionalismo. Es decir, marcó la lucha por el poder en el ámbito europeo. También esto hay que tenerlo en cuenta.

Paradójica es también en ese campo, pero en el ámbito de la lucha ideológica, la famosa controversia entre el monarca inglés Jacobo I, y el filósofo español Francisco Suárez. El rey inglés, exhibiendo el título de “Defensor fidei” concedido en su día a Enrique VIII por el papa (a quien ahora atacaba Jacobo I), y el filósofo de la famosa Escuela de Salamanca, vertiente conimbricense (enseñó en la Universidad de Coimbra), replicándole con una obra titulada precisamente “Defensio fidei”, en defensa del papa.

La paradoja sigue, porque el monarca inglés seguía defendiendo el tradicional derecho divino de los reyes, mientras que el filósofo jesuita defendía ya la revolucionaria idea de que es del pueblo de donde emana el derecho de los reyes y que el pueblo mismo, en justicia, puede legítimamente ejecutar al gobernante si se comporta como un tirano.

La otra razón, ya menos doctrinal, a que me refería, es que convendría entrar a abordar, aunque sea someramente, al menos dos casos concretos que, de alguna manera, nos afectan especialmente como masones en este contexto.

Joe

El Papa, dentro del mundo inglés, puede tener una cierta similitud con lo que fue Napoleón, es decir, una figura que está intentando una cierta unificación a través de un poder fáctico.

Esa actitud inglesa se repite a lo largo de la historia, por ejemplo, en la oposición en la Segunda Guerra Mundial a las ambiciones de un dictador como Hitler. Y acaso también en su oposición actual a la unificación europea.

Inglaterra podrá ser formalmente una teocracia como dices, pero no la podemos comparar, como expones, con Irán, o incluso otros estados religiosos. La libertad de expresión y culto está servida.

Es más, el nuevo Rey Carlos III está por ser el Defensor de las Fes...

Vicente

En cuanto a la libertad religiosa, por supuesto, no hay duda y la comparación con Irán solo afecta a la unificación formal del poder político y el poder religioso. Aunque también esto es paradójico, ya estamos en otros tiempos. Y en lo que se refiere a Carlos III como “Defensor de las Fes” (ahora ya: “Defensor Fideorum” -, decidle al papa que rectifique el nombre, jaja) sería una inteligente vuelta de tuerca más del paradójico y siempre asombroso pragmatismo inglés.

En cuanto a la comparación del papa y Napoleón, y lo que sigue, confirmaría que, a fin de cuentas, se trataba de una cuestión de poder. Así se puso de manifiesto ya en el caso de las revolucionarias tesis de Suárez, que no sólo molestaban al monarca inglés sino también al francés (Habría que ver por qué no molestaron al español o, al menos, no se opuso a ellas). El francés consiguió que la Sorbona las repudiara y los libros de Suárez fuesen quemados en París en la plaza pública.

Pero pasemos ya, por fin, si te parece, al primero de los casos masónicos relacionados con este tema.

*Tú fuiste educado en uno de esos famosos **public schools** británicos, que incluso era regentado por monjes católicos, los Sulpicianos (por cierto, y dicho sea de paso, ¡los mismos que educaron a Fouché!) y, ya en el s. XX, es de suponer que no sufriste discriminación por ser “papista” ni la has sufrido después. A fin de cuentas, estamos ya en los ss. XX y XXI. Pero todavía en el s. XIX y en el entorno de alguien tan importante en el mundo masónico como Albert Pike tú no hubieras podido ser masón.*

Pike fue y es un hombre muy importante en la masonería, pero también un fiel reflejo de la herencia racista, no solo frente a indios y negros, sino también, de forma explícita, frente a los católicos y particularmente los irlandeses, por “papistas”. De esa historia racista da testimonio la existencia de una gran logia de negros (Prince Hall) aún hoy en día en EE.UU.

Pike, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés de la Jurisdicción Sur de EE. UU. de 1859-1891, además de ser un general de los Confederados del Sur en la Guerra de Secesión, fue un militante racista, algo que mancha a la masonería y que no se puede disculpar como mal de la época, porque la humanidad y la tolerancia eran ya, desde hacía un siglo, ideales masónicos y también de los padres de la Constitución de los Estados Unidos de América. Ideales, no digo “hechos”. En el campo de los hechos aún hemos de reconocer que, aunque ha habido progreso, todavía estamos lejos de alcanzar satisfactoriamente el ideal de igualdad racial y de género, incluso en nuestras sociedades actuales.

Me parece, de todas formas, que el antipapismo ha calado fuerte, ha creado gruesas leyendas contra sus enemigos y aun es apreciable en las sociedades de la anglosfera y en su país de origen, Inglaterra.

Joe

Efectivamente, existe ese antipapismo. Cuanto más lejos del centro, más liberal es la sociedad en términos religiosos.

En cuanto al Reino Unido, por un lado, tienes en Inglaterra la mayoría anglicana, que en realidad es una escisión de la Iglesia Católica, y cuya apertura ha calado en la sociedad desde tiempos de Enrique VIII.

Los católicos, por su parte, más liberales que en los países mediterráneos, conviven con otras confesiones cristianas, desde el anglo-catolicismo (véase Newman), pasando por todo el espectro protestante, puritanos e incluso ortodoxos, hasta la influencia de otras religiones y creencias.

Escocia en sí es una sociedad muy sectaria en el tema religioso, siendo predominante la Iglesia de Escocia, que es presbiteriana. Esto se ve en que persisten pueblos católicos o protestantes. Hasta en el fútbol sobresalen las divisiones, siendo Glasgow el ejemplo más visible.

Al Papa, como a Roma, se le ha visto siempre como opresor, conservador y alejado de la

realidad. Si sumamos a esto su aliado Felipe II, no da lugar a un posible acercamiento.

Oliver Cromwell fue un ferviente puritano y, aunque encauzó la reforma parlamentaria para que el ciudadano de a pie representase la soberanía del país, fue un brutal luchador contra los católicos y la Iglesia de Roma. Por eso en la vecina República de Irlanda no tiene buena prensa.

Vicente

Bueno, pasemos entonces al segundo caso, que nos concierne más directamente y, con esto, si te parece, acabamos.

Recordarás que nuestro eruditísimo común Hermano y amigo Alex Grant, un escocés que se preciaba de su procedencia del clan de los Grant, pero con una gran experiencia internacional, estaba escribiendo un artículo para los Cuadernos de Redención sobre el Duque de Wharton, que quedó inconcluso porque la parca se lo llevó prematuramente al oriente eterno.

Yo le manifesté mi extrañeza por su interés por el Duque, alguien casi innombrable en masonería, con fama de libertino y proscrito. Deberían haberse disparado antes ya mis sospechas críticas, porque el personaje había sido un hombre crucial en el inicio de la masonería. Había presidido, como Gran Maestro, la Gran Logia de Westminster y Londres nada menos que cuando se publicaron las Constituciones de Anderson (1723), que llevan su firma, siendo sus dos vigilantes personajes tan importantes en los orígenes de la francmasonería como el mismo Anderson y Désaguliers.

Alex me contestó que su interés por el duque de Wharton se debía precisamente a eso, asegurándome que era una persona inteligentísima, pero que fue víctima de una leyenda negra de los ingleses debido a que el duque, después, había tomado el partido de la dinastía escocesa jacobita e incluso se había puesto al servicio del rey de España y, para más inri, había combatido frente al Peñón de Gibraltar del lado del monarca español.

No sé si tú, Joe, quieres comentar o añadir algo al respecto al margen de la necesidad que reclamaba Alex de ahondar históricamente en la imagen de un personaje que presidió importantísimos hitos en el desarrollo de la francmasonería y que, independientemente de los avatares políticos de la época, seguía teniendo gran ascendiente como Pasado Gran

Maestro entre las logias de masones británicos establecidas en el continente. De lo que, como sabes, al menos hay constancia fehaciente en España y Francia.

En España el grupo de comerciantes extranjeros que fundaron la primera logia en Madrid ya en el temprano año de 1728 le rogaron que presidiese su constitución y, en Francia, poco después, le rogaron las logias británicas que había en Francia que las presidiese como Gran Maestro de la Gran Logia de británicos en el reino de Francia. En aquel entonces, en que las naciones todavía eran la finca del rey, el servir a uno u a otro monarca (de eso se trataba) no se veía con la perspectiva nacionalista de después.

Ya se ha hecho algo al respecto, pero compartirás conmigo la necesidad de profundizar en esta investigación sobre el Duque de Wharton para que, en cualquier caso, los hechos desplacen a la leyenda.

El tema de las leyendas es muy importante. Sostienen la autoconciencia colectiva de estados, movimientos y pueblos, y abundan, más de lo que creemos, en la masonería.

Sobre ello habrás leído en el libro “La República universal de los francmasones” del francés P.-Y. Beaurepaire-Hernández, que hemos compartido tú y yo. Pero yo creo que nos llevaría demasiado lejos el abordarlo ya aquí.

Joe

El duque de Wharton representa, de alguna manera, una aproximación a la Iglesia Católica. Esa misma iglesia que, desde tiempos de Enrique VIII, se ve como la gran intolerancia. Arraigada en un conservadurismo ultra tradicional, con poca apertura y bajo los dogmas de esa Santa Inquisición, que tanta huella ha dejado en la España actual. Al menos nuestro aliado Portugal ha sabido alcanzar una liberalización en su sociedad. También esa aproximación, que en cierta parte es lógica, le lleva a tocar el mundo jacobita.

A nuestro querido H. Alex le venía de cerca esto. Creo que él procedía de una familia anglicana, aunque él era católico, y puede que se hiciese católico en algún momento en España, donde vivió muchísimos años, tal vez en busca de sus raíces escocesas y del jacobismo.

Existe todavía esa línea sucesoria, partiendo de James II y creo que uno de los Príncipes de Liechtenstein sería, si fuesen admitidos los católicos, candidato a la corona, al menos de Escocia.

Alex también entro en contacto con el mundo del anglo-catolicismo, comunión que es aceptada por el anglicanismo, pero no por el catolicismo romano y apostólico.

Vicente

Bueno, ahí haces muchas suposiciones. No vayamos a hacer nosotros ahora una metaleyenda, es decir, una leyenda sobre otra leyenda, incluyendo en ella a Alex.

Con esto, creo, podemos acabar, aunque, a mi entender, ello es sólo un aperitivo y, me temo que, sobre esto último que dices, tanto Alex como otros muchos harían sus precisiones. La intolerancia iba en ambas direcciones. Incluso un celebrado filósofo de la tolerancia como el inglés Locke (este sí, inglés, no escocés o irlandés) sostenía que ateos y católicos no debían ser tolerados, estos últimos por una razón muy filosófica: ¡cuestionaban la soberanía del rey de Inglaterra...! Un paradójico pragmático inglés, también Locke.

Hay muchas otras cosas que, encajando en lo que hemos llamado “la paradoja inglesa” como clave hermenéutica, podrían contribuir a explicar fenómenos masónicos (según las diferentes obediencias) como la relación de facto y de jure con la religión, la exigencia de la creencia en un Ser Supremo, la organización y funcionamiento de logias y grandes logias, la predominancia de uno u otro rito, el papel social de las élites en la masonería, la diferencia entre regularidad y reconocimiento (ya muy bien analizada en otro artículo de estos Cuadernos), el supuesto apoliticismo masónico, las peculiaridades del Supremo Consejo del Grado 33 en Inglaterra, la existencia de una masonería negra en USA, etc. Si este diálogo ha servido al menos para sacar a luz esta perspectiva, habrá servido para algo.

Joe

Bueno, más que una última pregunta lo que dices parece el abrir apetito para seguir profundizando en este dialogo. No solo interesante para ambos, sino también para aquellos que quieran entender y tender puentes entre ambos mundos, sociales, políticos, masónicos, comerciales y quizás de pensamiento.

Gracias a la lucha contra esa intolerancia histórica, esta uno de los puntos clave que nos une y es fundamental en la masonería.

Esa creencia en un ser divino o similar nos pone bajo un mismo techo; y nos permite dialogar y razonar.

Además del pragmatismo anglosajón que tantas citas, nos queda otro de tus temas favoritos: el humor inglés.

Ahí va una muestra de como ese humor se usa también en la masonería. En relación con el **"token"** o moneda de paso en Emulación (palabra que, pienso, no está bien traducida al español en los rituales de la GLE). La moneda que ahí veis y que usaban nuestros queridos HH predecesores en la USAF Base de Torrejón.

Vicente

*Sí. Creía haber acabado ya, pero esto necesita cierta aclaración para quienes no conozcan el caso de las monedas **tokens**.*

*Una de las dos logias que el gobierno de Franco hubo de permitir en la Base de Torrejón tenía el nombre de **"Liberty"**. Y esta poseía un troquel, aún conservado, para troquelar sobre la cruz de una moneda de 2,50 pesetas la escuadra y el compás, así como una efigie de la neoyorquina estatua de la libertad. No se ven muy bien en la imagen aportada por Joe. La cara era Franco, la cruz la libertad masónica. La paradoja y el humor a menudo van de la mano.*

*A principios de los años 90, muchos de los HH de Torrejón recalaron en la logia de habla inglesa **Emulation 67** de la GLE, fundada para acogerlos, y de la que, casualmente, yo fui uno de los miembros fundadores y a la que pertenecemos Joe y yo aún hoy en día.*



Reverso escuadra y compas de la logia, en moneda de 2,50 Ptas.



PROGRESISMO Y MASONERÍA, por Adolfo Yañez

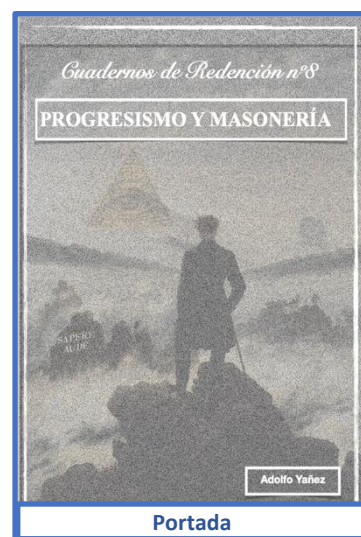
Son muchos los adjetivos que utilizamos cuando tenemos que definir la Masonería. Decimos de ella, por ejemplo, que es una institución iniciática, universal, filantrópica, fraternal, adogmática, etc. Y, entre esos numerosos adjetivos que hacen referencia a la esencia de la Orden masónica, nunca habría que olvidar calificarla de progresista. Progresista no en el sentido laxo y contaminado de ideología político-partidista con el que algunos utilizan ese vocablo, manoseándolo indecorosamente, sino en su sentido estricto, pues de auténtico progresismo, certificado en obras tangibles, la Masonería ha dado pruebas evidentes a lo largo de su dilatada historia.

¿Qué entendemos por progresismo?

Llamamos progresismo a la constante actitud hacia un mayor desarrollo de la sociedad en general y de las personas en particular. Se opone a cualquier postura de parálisis y de estancamiento, por lo que, en justicia, deben ser considerados progresistas aquellos colectivos, como la Masonería, o aquellos individuos, masones y no masones, que, desde sus variadas e íntimas querencias políticas, filosóficas, económicas o culturales, trabajan de verdad en lograr que lo bueno de hoy sea mañana lo mejor y, esto último, pasado mañana sea lo óptimo en beneficio de todos.

Me parece obligado señalar que, cuando aquí nos referimos al desarrollo social y personal, no estamos pensando sólo en la consecución de bienestar material. Más allá de los avances tecnológicos o científicos, hay avances civilizatorios, avances de la mente y del espíritu que, para que el progresismo de los seres humanos adquiera plenitud, conviene no descuidar nunca, pues sin ellos llegaría un momento en el que quizá tuviéramos entre las manos un poder de semidioses, pero seríamos semidioses que nos comportaríamos como embrutecidos primates. Estancados en nuestro desarrollo ético y sin evolucionar al unísono en ciencia y en valores morales, acabaríamos destruyéndonos a nosotros mismos. Las dos

terroríficas
guerras
mundiales del
siglo XX,
iniciadas en la
“ilustrada”
Europa, y la de
Ucrania del siglo
XXI, en la que
uno de los
contendientes
ha esgrimido



reiteradamente la posibilidad de utilizar su arsenal nuclear, nos inducen a pensar que podemos encontrarnos ya en ese peligroso momento de haber avanzado demasiado en el dominio de tecnologías sin que, en amplios sectores de la humanidad, haya calado suficientemente el deseo de mejorar nuestros primitivos instintos.

Considero de mentes raquílicas reservar el afán de progresismo para solo uno de esos dos vetustos escuadrones de izquierda y derecha que tanta relevancia siguen teniendo en nuestro mundo de hoy y en los que algunos se empeñan en encuadrarnos a todos. E idéntico raquitismo padecen, en mi opinión, quienes caen en la simpleza de a su oponente, el conservadurismo, encasillarlo

en el escuadrón que ellos aborrecen. Conviene tener en cuenta que, tanto conservadurismo como progresismo no son conceptos intrínsecamente perversos. No, no son esos nocivos venablos que se arrojan unos contra otros los que se sienten radicalmente de izquierdas o derechas. Son vocablos, simplemente, y aluden a dos actitudes razonables, pues tan razonable resulta conservar lo bueno como progresar hacia metas mejores. Además, mirando a la sociedad sin embotamientos ideológicos ni apriorismos maniqueos, hallamos en ella progresistas y conservadores, fascistas y liberales, necios y listos, gentes en definitiva de muy variado pelaje en no importa qué alineamiento partidista. Seamos sinceros, hay de todo en todas partes. Creer que el carné de un partido concreto genera únicamente pulsiones positivas en el conjunto de sus militantes y que ese carné los inmuniza de miserias y corruptelas que van a parar, de forma inexorable, a cuantos poseen otro carné distinto o a quienes no llevan en su bolsillo carné alguno, además de una ridiculez, es una obscenidad conceptual. En ningún colectivo humano hay buenos y malos a tiempo completo. Ni en izquierdas ni en derechas. Tampoco en masonería, por supuesto.

La Masonería, mediadora de conflictos

Nuestra Orden, eso sí, nos facilita a los masones el alejarnos del ruido que agita a la sociedad profana. Nos permite trascender, si estamos dispuestos a ello, el palabrerío, la banalidad, los encastillamientos dogmáticos, el egoísmo o la frivolidad que con frecuencia encontramos en el diario vivir y que tanto predominan incluso en ciertos ambientes que se consideran a sí mismos intelectuales. Nuestra Orden nos permite apartarnos del guirigay de pugnas sectarias en el que podemos caer atrapados mujeres y hombres al relacionarnos unos con otros. Y nos da la oportunidad de refugiarnos, periódicamente, en la simbólica torre de nuestro templo logial para, desde ahí arriba (en silencio, en

conciencia y en soledad) contemplar en su conjunto la realidad de la sociedad a la que pertenecemos para aprehender los hechos, sólo los hechos que en ella ocurren, sin aditamentos emocionales. Tomando como referencias la realidad en la que estamos y la realidad que anhelamos conseguir, encontraremos soluciones objetivas a los problemas comunes. E inmersos de nuevo en la vorágine profana, fuera ya de logias y de templos, podremos luego trasladar esas soluciones desapasionadas a nuestros conciudadanos y, junto a ellos, superar terquedades de progresismo dogmático o inercias pusilánimes de conservadurismo estéril, e ir en búsqueda de un genuino perfeccionamiento humano.

Esta independencia de los postulados de clan es muy conveniente para los masones en un mundo en el que abundan los ofuscamientos cerriles y en el que, frecuentemente, pretenden embaucarnos sedicentes reformistas que nunca reforman nada o sedicentes conservadores que lo dinamitan todo cuando les conviene. Tanto desde progresismos falsos como desde falsos conservadurismos, no son pocos los que esgrimen discursos en los que no creen y utilizan el poder que consiguen para actuar en beneficio de ellos mismos o de la tribu a la que pertenecen, haciendo entrar en chirriante contradicción lo que dicen y prometen con lo que hacen.

Siempre me han admirado aquellos hermanos masones que, sintiéndose más afines ideológicamente a uno de esos dos galeones de izquierda o derecha a los que me refería con anterioridad, han sabido reconocer que, por encima de bandos, la Masonería como tal es ajena a reyertas partidistas. A título de ejemplo, quiero citar aquí las palabras de Luis Massip, un destacado miembro del Gran Oriente Español al que le tocó vivir en las convulsas primeras décadas del siglo XX. Sin ocultar sus simpatías por el mundo obrero, en el mes de octubre de 1932 escribía en el boletín del GOE: *En la pugna que llevan a cabo por sus propios intereses la burguesía (derecha) y el proletariado (izquierda) la*

Masonería debe mostrarse sensible al conjunto de esos intereses y respetarlos todos. La lucha de clases surge de la incomprensión y nuestra Orden tiene la obligación de hacer ver los límites que unos y otros no deben traspasar, postulándose como mediadora entre ambos contendientes. Aludía a las herramientas masónicas del nivel y de la regla (“igualdad” y “rectitud”, en la interpretación que Massip hacía de estos símbolos) por lo que era un deber de los masones reconocer el derecho que hubiera sido conculcado, dando a cada uno la razón que le asistiera y restaurando la paz. Se trataba de una misión derivada de la fraternidad, característica ésta que, según él, resultaba ajena tanto a las huestes socialistas como a los partidos de la derecha. Luis Massip había ya esbozado idénticas ideas en el año 1911, en un trabajo titulado *Masonería y Socialismo*.

No eran posicionamientos nuevos. El Gran Oriente venía recurriendo al concepto de fraternidad desde hacía tiempo para inculcar en sus militantes actitudes de moderación. Diversas circulares del Supremo Consejo, en mayo de 1871 y en febrero de 1873 (durante el llamado Sexenio Democrático) invitaban a esos militantes a evitar los odios que los enfrentamientos partidistas generaban en nuestro país. “Tacto y espíritu masónico”, recomendaban los líderes de la Orden. Un tacto y un espíritu que, en mi opinión, son siempre imprescindibles en quienes deseen compaginar los sagrados y fraternales principios de la Masonería con las respetables, pero beligerantes, actitudes de la política.

Características del progresismo actual

Hoy resulta imposible imaginar afanes sinceros de bienestar social en individuos corroídos por obsesiones doctrinarias, o embridados por ataduras teocráticas, o imbuidos de soterradas misoginias y machismos bravucones, o más inclinados a la pendencia que a la paz entre los pueblos, o anclados en minúsculas patrias de cantón y campanario... Tampoco creemos en el espíritu progresista de quienes, a la sana utopía que

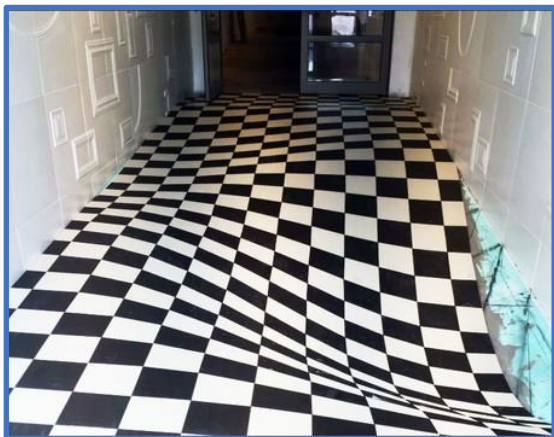
intenta superar el “statu quo” en el que nos encontramos, la confunden con sus proyectos aberrantes. No creemos en el progresismo de quienes siguen olvidando que los seres humanos vivimos en un entorno ambiental, vegetal y animal del que somos parte y no dueños, o en el de aquellos que se aferran a viejos prejuicios que los obstaculizan admitir las distintas tendencias sexuales con las que mujeres y hombres nacemos. En pleno siglo XXI, por lo tanto, son características con las que todo progresista que merezca ese calificativo debe contar el librepensamiento y la filantropía, el pacifismo sin ingenuidades, la aglutinadora laicidad, el respeto a la individualidad de cada cual, la rebeldía serena, el ecologismo, el humanismo que contempla a los seres humanos en su unidad física y espiritual, etc.

La Orden masónica es, en esencia, una escuela que forma buenos ciudadanos. No hace otra cosa con quienes, grado tras grado, nos hemos decidido a recorrer el largo camino que principiamos el día de la iniciación y que concluirá sólo cuando exhalamos el último aliento. Su única pretensión consiste en ilusionarnos con la adquisición de energías que nos lleven a la mejora moral y material de nosotros mismos y de la humanidad a la que nos debemos, incitándonos al constante alejamiento del mundo animal del que procedemos y estimulándonos a la conquista incansable de ámbitos de racionalidad que nuestro evolucionado cerebro permite alcanzar.

¡Conquistar ámbitos de racionalidad! El eclipse de la razón (triste en cualquier ser humano y mucho más en un iniciado) ensombrece los caminos iniciáticos o profanos y borra los horizontes éticos, culturales y de bienestar a los que la razón debe dirigirnos. Ese eclipse de la sensatez no sería raro que a los masones nos arrastrara también a la prepotencia y a la postura nada fraternal de creernos dueños exclusivos del bien y de la verdad. ¡Ay de aquellos desgraciados que reserven únicamente para ellos las buenas intenciones, el dominio exclusivista del acierto y la interpretación

exacta del pasado, del presente y del futuro! Otorgarán a todo tiempo y a toda circunstancia una sola y obligatoria lectura, la que ellos hagan, porque se consideran a sí mismos la objetividad sin tacha y el enfoque indiscutible y definitivo de la Historia. Su engreimiento pedante los hará insoportables fuera y dentro de una logia, ya que la convivencia con otros, por mucha paciencia que los demás posean, resultará imposible.

A la Masonería no hay que buscarla en discursos. La Masonería se encarna en la legión innumerable de personas honestas que la han constituido a lo largo de los siglos y que se sintieron fraternalmente unidas para trabajar en pro de una



cierta idea del ser humano. Fueron personas que creyeron en valores capaces de mejorar a mujeres y hombres y que se esforzaron para que esa idea y esos valores los impregnaran a ellos y a la sociedad entera. Y, como en el pasado, en Masonería siguen militando millones de gentes de no importa qué raza ni qué país ni qué profesión ni qué edad o qué sexo. Pertenecieron y pertenecen a muy diversas religiones y sensibilidades políticas. Se afanaron y continúan afanándose por conservar el legado valioso que recibieron de generaciones anteriores y que ha terminado constituyendo el enorme patrimonio cultural, ético y de bienestar material con el que hoy contamos. Pero, con una actitud no exenta de valentía, los masones de todos los tiempos saben atreverse, de igual modo, a desaprender falsedades y a dejar atrás lastres que impidan el progreso, para abrir nuevas vías que lleven a

descubrir paulatinamente la compleja verdad de la que mujeres y hombres estamos hechos y la misteriosa e infinita verdad del Universo.

Progresismo masónico mundial y nacional

La inmensa mayoría de los iniciados en la Orden masónica no alcanzaron fama ni renombre. Fueron humildes peones en ese enorme tablero de ajedrez que es la humanidad y en el que actúan piezas muy variadas. Comprendieron que, moviéndose del modo que debían moverse, estaban haciendo un papel tan necesario en el mundo como el de las reinas o los reyes, pues lo único importante será siempre que cumplamos con dignidad la función que nos asigna el destino. Otros, sí, otros alcanzaron relevancia social y brillaron en sectores tan diversos como la medicina, la física, el derecho, la política, la literatura, las bellas artes, etc., ganando muchos de ellos distinciones tan prestigiosas como el premio Nóbel, o haciendo descubrimientos trascendentales para los seres humanos, o siendo pioneros en subir al espacio y en poner sus pies en la luna, o componiendo melodías inmortales, etc. Los hubo, también, que ocuparon tronos, presidencias de repúblicas o que pertenecieron a la nobleza. La lista de masones ilustres sería interminable, por lo que prefiero no poner aquí nombres que se pueden encontrar en múltiples revistas y libros. Sólo me importa subrayar que, famosos o no famosos, los masones de cualquier época y de cualquier lugar llevaron inyectado en vena el progresismo en su acepción más generosa. Y se esforzaron, a lo largo y a lo ancho del mundo, por favorecer temas tan esenciales como la sanidad, la educación, los equitativos ordenamientos jurídicos, las instituciones de servicio social, la dignificación de las minorías o el reconocimiento de los derechos del niño, de la mujer y de los ciudadanos en general.

Al igual que en el resto del planeta, la Masonería en España ha estado compuesta de forma mayoritaria por personas anónimas, aunque en las logias hispanas no hayan faltado tampoco ni falten

ahora hermanos de relevancia nacional e internacional. En estas logias, como más allá de nuestras fronteras, han robustecido sus columnas presidentes de repúblicas y de gobiernos, representantes de la realeza y de la nobleza, premios Nóbel, eminentes científicos, artistas, militares, literatos, profesionales de los que se enorgullecen este país y, por supuesto, la Orden masónica. Reconocidos o ignorados socialmente, todos ellos han sido al unísono acción discreta, empuje vigoroso y colaboración sin ambages cuando aquí el esfuerzo y el coraje se hicieron necesarios para que España evolucionara hacia la modernidad. En los siglos XVIII y XIX, principalmente, pues el siglo XX estuvo en gran medida alterado por la dilatada persecución a la Masonería del franquismo.

Hermanos nuestros se hallaron detrás de iniciativas importantes que han recogido algunas de las constituciones que los españoles nos hemos dado, como la abolición de la tortura y de la nefasta inquisición, la ley de libertad de imprenta y de expresión, la prohibición de los castigos corporales a los alumnos en las escuelas, la erradicación de la esclavitud, la reglamentación de la instrucción pública, la inviolabilidad del domicilio y de la propiedad, el “habeas corpus”, la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, la introducción del jurado, etc. También ahora podría citar nominalmente a quienes se destacaron en cada uno de estos avances. Y lo haría con inmenso orgullo si, haciéndolo, no temiera alargarme demasiado. Citaría a los que, desde sensibilidades liberales o moderadas, republicanas o monárquicas, de izquierdas o derechas, pusieron fin a vasallajes y señoríos que, en innumerables lugares de nuestra nación, posibilitaron hasta bien entrado el siglo XX que unos pocos ostentasen la propiedad de pueblos enteros y de inmensos latifundios en los que, esa propiedad, incluía por igual el dominio de tierras y de personas. Ya en el siglo XIX, las célebres desamortizaciones de Juan Álvarez Mendizábal y de Pascual Madoz tuvieron la noble finalidad (no alcanzada, hay que reconocerlo) de crear una amplia

clase de pequeños propietarios, extinguiendo los sangrantes privilegios que en el Antiguo Régimen disfrutaban la prepotente aristocracia y el todopoderoso clero, poseedores de bienes denominados de “manos muertas”, pues no podían ser enajenados ni vendidos. Por desgracia, fue una nueva aristocracia de burgueses sin escrúpulos quienes, astutamente, se beneficiaron la mayoría de las veces de lo que pretendían los desamortizadores. Más suerte se acabó teniendo en otros empeños como la consecución del sufragio universal, o la libertad de conciencia, de enseñanza, de culto, de tráfico e industria, o en la abolición de la pena de muerte, o en la municipalización de los cementerios, o en la reforma penal penitenciaria, o en el afianzamiento de la seguridad personal y en la inviolabilidad del propio hogar, etc., etc.

Cuantos conocen la historia de este país, saben bien que siempre hubo aquí masones que, individualmente o en colaboración con otros hermanos, alentaron con denuedo aquellos pasos que se hicieron precisos para que los españoles transitáramos del pasado al futuro. Y para que ese tránsito lo hiciéramos con las características que precisan unos ciudadanos dueños de sus propios destinos. Miguel Morayta, en las páginas finales de la obra “Masonería Española”, publicada en 1915, hace ya una larguísima enumeración de miembros de nuestra Orden que, hasta el momento en el que redactó el libro, habían salido del anonimato por destacarse en el servicio a nuestro país. Cientos de ellos figuran en los callejeros de todas las ciudades españolas.

Para terminar, deseo repetir una vez más que los que en España y fuera de ella trabajaron humildemente supieron ser tan eficaces como los que disfrutaron de prestigio y de fama. Y fueron tantos, tantos... que sus nombres no cabrían en libro alguno. Todos hicieron que a la Masonería se le deba otorgar con justicia el adjetivo de progresista. Todos enaltecieron con su vida y con sus obras a la Masonería universal. Todos fueron la mejor y más exacta definición de Masonería.

HUELLAS MASONICAS EN LA OBRA DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL,

por Vicente Fdez. Merino

“Rechacemos la tristeza, madre de la inacción. Preocupémonos de la vida, que es energía, renovación y progreso. Sólo la acción tenaz en pro de la verdad, justifica el vivir y consuela del dolor y de la injusticia”

Santiago Ramón y Cajal

Iniciación Masónica de Santiago Ramón y Cajal

Ramón y Cajal fue iniciado como masón el año 1877, en la Logia “Caballeros de la Noche” nº 68, del Gran Oriente Lusitano Unido, ubicada en Zaragoza.

Tenía el Número 96 del registro de la Logia y su nombre simbólico era “Averroes” *. (2, 3)

(*) *Averroes*: Filósofo y médico hispanoárabe (1126 – 1198). Comentó las obras de Aristóteles y fue médico personal del Califa.

Su filosofía es síntesis de elementos peripatéticos, neoplatónicos y religiosos. Su pensamiento lo constituyen elementos materialistas y racionalistas: Todo lo que es posible, puede hacerse.

Ética: Refuta el que algo sea malo o bueno solo porque lo haya dicho Alá. El criterio de moralidad ha de buscarse en la acomodación a la naturaleza, a la razón y en la conveniencia de la sociedad. Combatió la postergación de los valores humanos, intelectuales y sociales de la mujer.

Infancia

“La vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarla”.
(Gabriel García Márquez)

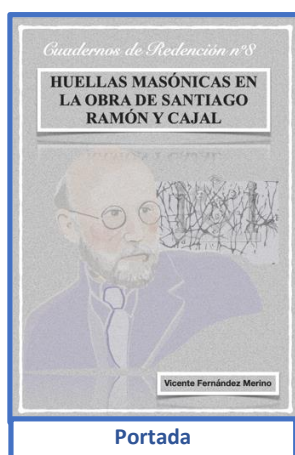
Desde aquella fecha, dice Cajal refiriéndose a la temprana edad en que comenzó a aprender francés de la mano de su padre, *han pasado más de sesenta años* (*); esto nos da idea de la edad en la que escribió sus recuerdos de infancia y que debió ser ente 1915 y 1920, ya que el texto que nosotros manejamos es la tercera edición de “Cuando yo era niño”, que data de 1925 (5).

No es de extrañar por esto, que aunque los recuerdos de los hechos anecdóticos de su infancia sean reales, la interpretación de los mismos sea la propia de una persona en el último tercio de su vida y venga tamizada por las influencias y el conocimiento acumulados en “toda una vida”. De hecho, como veremos posteriormente, muchos de estos conceptos éticos van a permanecer a lo largo de su vida y obra.

La influencia de su padre es muy destacable: *Con su sangre me legó prendas de carácter a que debo todo lo que soy: la fe en la voluntad y en el trabajo y la confianza en el valor del esfuerzo perseverante*. Con este reconocimiento valora la influencia paterna como decisiva en toda su vida.

La influencia de su madre es menos explícita, sino para suavizar algunos castigos: *Gracias a los mimos de mi madre y a una excelente alimentación recobré luego las fuerzas*. Aunque expresa la solidaridad de aquella con las decisiones de su padre, situando a ambos en el mismo bando: *Así comenzó entre mis padres y yo guerra sorda entre el deber y el querer, es decir una oposición inquebrantable a mis aficiones...* Esto no se debe interpretar, a mi entender, como una minusvaloración del cariño por la madre, sino que debe ser considerado en el contexto social de la época donde las mujeres, en general, tenían un papel secundario en las decisiones educativas de los hijos y su poder estaba en la

configuración de los aspectos afectivos de su personalidad y en la modulación de la rigidez de algunas decisiones paternas. Otra de las cuestiones que aparecen es su afición por erradicar la ignorancia, a quien atribuye todos los males y la empareja con la pobreza. Valora mucho la capacidad de su padre para ser generoso con cualquiera que lo necesitase: *No solo enseña a sus hijos sino a cualquier niño con quien topase, porque para él la ignorancia era la mayor de las desgracias y el enseñar, el más noble de los deberes.* Esta afición pedagógica de su padre también la heredaría el hijo, manteniéndola hasta los últimos días de su vida.



El sentimiento patriótico y el amor por la patria se forjó en él en aquella época, según reconoce: *Fué ésta la primera vez en que aparecieron bien claros en mi mente la idea y sentimiento de patria.* Y más adelante precisa aún más: *Poco a poco fui comprendiendo que, de estos dos aspectos, amor a España y odio a los extranjeros, debe desaparecer el odio y aumentar cada vez más el amor a nuestra patria.* Quizá en este sentimiento se fundamentó el concepto de fraternidad que impera en la ética masónica, al limar las asperezas producidas por una ideología u otra. Más adelante lo transfiere a la solidaridad entre los iguales expresándolo claramente, *Algo hubo en que no transigí jamás: era el abuso de fuerza con el débil y el ataque injusto o cruel, porque algo del culto a la justicia subsistió siempre en mí, aun en medio de las más disparatadas empresas.*

En los recuerdos de su infancia echa de menos la alegría, que debe reinar en los corazones, según pudiera haber aprendido a valorar a lo largo de su vida, ya que, en sus recuerdos, todo lo que no fuera trabajar y estudiar, estaba fuera de lugar. *Nuestra casa se resentía de esta falta de elementos de distracción y de noble alegría, diría él, que da el arte (la belleza) en todas sus formas. Era un hogar modelo de honradez, de*

laboriosidad, de economía; pero con algo de tristeza.

El gusto por la belleza, que le acompañó toda la vida, le servía de compensación a sus deficiencias pedagógicas y emocionales: *no se si la soledad y la falta de afectos, o la sequedad del trato de mis profesores despertaron en mí otra vez los delirios artísticos.* Criticaba sin piedad los métodos memorizadores de la época, donde había que aprender las lecciones al pie de la letra. Eso le resultaba difícil de aceptar a un espíritu dominado por la curiosidad. *... y como yo no descollaba en la facultad de repetir con las mismas palabras lo que estudiaba y era difícil que me expresase con soltura, mi falta de memoria se tomó como falta de aplicación y los castigos llovieron sobre mí.*

Otro de los valores sobre los que reflexiona Cajal en su infancia es el de la curiosidad, a la que considera el alimento de la imaginación. Esta característica la valorará durante toda su vida estimándola como una actitud capaz de preservar la juventud mental. “Se empieza a envejecer cuando se pierde la curiosidad”, expresaría en alguna ocasión. *¡Qué falta de curiosidad y de admiración tienen los ignorantes! (...) Todos podemos convertir la vida diaria, vulgar, en comedia de alta magia en cuyas escenas aparezcan hadas, gigantes, princesas, gnomos y monstruos. Para realizar esta metamorfosis la ciencia tiene una varita mágica y un talismán infalible: se llaman atención y reflexión.* (Estos dos últimos términos aparecen en cursiva en el texto). Esta característica, la curiosidad, se vio alimentada en su paso a la ciudad por razón de sus estudios: *Todo es diferente en la aldea y en la ciudad (...) por primera vez las librerías aparecen: con ellas se abre una ventana hacia un mundo de cosas desconocidas.* Feliz encuentro con lo que sería el alimento de su vida tanto en ese momento como en los años posteriores.

Cajal siempre se describe como un niño que soportaba mal la humillación personal o las heridas en el orgullo, que a veces le propiciaban sus compañeros más hábiles en las reyertas callejeras.

Probablemente provenga esta tendencia de un cierto sentimiento de minusvaloración por el contraste entre su propensión natural y el

espíritu autoritario imperante en la época. Era, sin duda, un ser que amaba la libertad y no toleraba imposiciones de nadie pero sin embargo, al mismo tiempo, siempre se posicionó en la defensa de los más débiles: *... traía yo de Ayerbe fama de audaz y arriscado y, sobre todo, por la indignación que siempre me han producido la injusticia y el abuso.*

Para no ser menos que los otros muchachos más fuertes que él y para hacerse valer, no dudaba en entrenar su cuerpo a través de la gimnasia y ejercicios de manera que acogió como mentora esta máxima: *“Si quieres triunfar en algo difícil, acomételo con todas tu voluntad, preparándote con más tiempo y más trabajo de los que aparentemente se necesitan”* Si sobra esfuerzo, continúa en el texto, *no hay mal en ello, alguna vez te servirá; pero si falta, aunque sea muy poco, te expones a lamentables fracasos.*

Así que de todas las situaciones sabía sacar provecho y enseñanza para aprender, según su propio juicio. Esta cualidad para esforzarse en pulir sus defectos pasa por el reconocimiento de los mismos, tal como él hace, aunque estimo que esto sea desde la sabiduría que da el paso del tiempo tras el cual escribe y recuerda su niñez. Ya en su adolescencia, en Zaragoza, persiste en esta línea: *Así me puse en contacto con el alma del cuerpo, al que aprendía a conocer y a estimar, y domando el orgullo, se desarrolló en mí el sentimiento de digna modestia que debe ir unido a la pobreza laboriosa.*

El encuentro con la ciudad le propició también el contacto con la política y aunque reconoce que *no entendía ni jota*, reconoce que *por instinto, me gustaban las ideas democráticas*. Sin embargo siempre le gustaba, y se esforzó en ello, estar en el bando vencedor, lo que cuadraba con el largo entrenamiento en el ejercicio de la seriedad al que le sometió su padre, hasta hacerle decir: *El que toma las cosas a broma es siempre superado por quien las toma en serio; el aficionado es vencido por el profesional; el que no va a la lucha más que por motivos de vanidad, es arrollado siempre por el que pone el alma entera en lo que hace y se prepara de antemano vigorizando sus brazos y templando sus armas.* En este párrafo recoge de manera explícita la forma de ser y enfrentarse a las adversidades, que le caracterizó durante toda su existencia. El esfuerzo para conseguir las cosas y vencer sus

posibles carencias verbales, que ya apuntó siendo estudiante, le sirvió para mejorar su capacidad verbal para exponer en público. Es decir, supo convertir una deficiencia en una oportunidad para crecer y mejorar pues, sobre todo, de su superación se aprende, como puede deducirse de su constante ejemplo

Digamos por último que, como hombre curioso, se sentía atraído por los constantes avances técnicos de la época: ferrocarril, teléfono, telégrafo, telefonía sin hilos y, sobre todo, la fotografía, que conectó enseguida con su afición por la pintura. Sin embargo, como hombre de gran sensibilidad, en ocasiones *Deseaba con toda el alma vivir desconocido, entre gentes desconocidas, ser juzgado por mis obras y no por mi historia.*

En definitiva, en la infancia del ilustre científico están los gérmenes de su historia futura; y en la interpretación de la misma pueden verse fuertes coincidencias con la concepción del pensamiento y la ética masónica, que permanecerán vigentes durante toda su vida.

(*) Las citas se transcriben con la ortografía con que aparece aparecen en la obra citada. Son pues totalmente literales.

Libertad, Amistad, Tolerancia

Estos tres conceptos arriba enunciados están bien patentes en toda la obra de Cajal, un hombre libre e independiente a ultranza, amigo fiel de sus amigos y enormemente comprensivo con los comportamientos de los demás, aunque en ocasiones éstos pudieran lesionar sus propios intereses. En su obra “Recuerdos de mi vida: Historia de mi labor científica”, que nos servirá de guía en este texto, plasma de forma amena su historia personal, de donde sacamos algunos rasgos que pudieran ser coincidentes con el pensamiento y la ética masónica.

Siempre huyó del bullicio excesivo y prefirió la soledad del investigador. Consecuente con ello instaló su laboratorio en el propio domicilio, lo que le permitía mayor independencia y un mejor aprovechamiento del tiempo.

Para ejercer su profesión es más partidario de las ciudades grandes que de las pequeñas, porque en éstas las gentes se conocen

demasiado y “*el animal humano nos amenaza muy de cerca para vivir en santa calma, y las rencillas y conflictos estallan a diario. Y el tiempo se va en halagar a los amigos y combatir a los adversarios.*” (p. 63)

De esta manera se ubica modestamente “*cual cumple a obrero de la ciencia*” (p. 66) y allí, en la tranquilidad, es donde florecen sus logros científicos.

A veces esa libertad puede encontrarse coartada por una amistad, o mejor por una intimidad excesiva, la cual suele ser causa de múltiples compromisos, impidiéndonos la vida que realmente queremos hacer. Eso lo sabe bien Cajal cuando escribe “*estimo prudente, para salvaguardar la santa libertad, no extremar el trato amistoso hasta en esa pegajosa intimidad que merma nuestro tiempo, se entromete en caseros asuntos y coarta gustos e iniciativas.*” (p. 66)

Sin embargo, es claro partidario de esa amistad en la que se da una intimidad espiritual y una afinidad de gustos que permite el diálogo provechoso y hasta la contienda “*en noble y amistosa controversia.*” (p. 91)

En cuanto a la tolerancia, es esta una virtud ejercitada en numerosas ocasiones, ya que por sus vastos conocimientos y pudiendo dar magistrales lecciones a la mayor parte de aquellos con los que se relacionaba, prefiere callar y postergar sus puntos de vista antes que herir la sensibilidad del interlocutor. Tal es el caso de su desacuerdo con las opiniones de Castelar. En esta ocasión, por respetar el sincero espiritualismo de su oponente, guarda para sí mismo sus concepciones materialistas sobre la función celular, con las que hubiera podido dañar el crédito de tan prestigiosa figura. (p. 177)

Nunca quiso imponer sus criterios a los demás, antes al contrario, su lema era “*confortar e ilustrar la voluntad con pleno respeto a las iniciativas individuales*” (p. 344) y siempre procuró “*pesar lo menos posible*” sobre el cerebro de sus discípulos, animándoles a que contrastasen sus teorías con las de otros autores, evitando con ello que sus continuadores fueran “*lectores de un solo libro y oyentes de un solo maestro*”.

En definitiva y como bien supremo, él que tanto amaba la patria, sueña con una España redimida por la cultura y la tolerancia (p. 308), como columnas básicas de la libertad y el

entendimiento entre todos los ciudadanos de este país.

Patriotismo

Las manifestaciones de amor a la patria son una constante en toda la obra de Cajal. El patriotismo tiene para él un valor de cualidad moral de tal manera que resulta definitorio de la probidad de una persona: A pesar de tener algunos defectos, si una persona es patriota, mejora en su concepto y le proporciona una visión más tolerante de aquellos. (p. 67)

Cajal siempre desconfió y fue reactivo a los homenajes, aunque los honores y felicitaciones los recibe siempre con satisfacción si proceden de instancias oficiales, ya que estas representan a la patria. (p. 155)

Sueña con el papel preponderante y magnificante que España debe jugar en el concierto de las naciones y para él no hay mayor dolor que el de verse empujado a la emigración y de esta manera, privado del calor patrio. Por eso si en la distancia, mitigadora del sentimiento, permanece intacto e incluso exaltado “*el santo amor a la patria*” en ciertas personas, éstas son dignas del mayor respeto y loa. (p. 309)

Por motivos patrióticos se decide a veces a interrumpir sus investigaciones y realizar trabajos que nada tienen que ver con aquellas. Así publica “La fotografía de los colores”, sólo porque hay un hueco que llenar y en España ese tema todavía no había sido tratado con suficiente profundidad, mientras que en otros países sí se había hecho. (p. 323)

Cajal siempre tuvo una veneración especial por la figura del profesor, heredada de esa cualidad de la que su padre hacía gala, de manera que al hablar de su trabajo y obligaciones le asigna una triple misión sagrada: la de investigador, la de maestro y la de patriota. De esta manera completa los dos aspectos específicos de la profesión con el sentimiento por la patria, como punto integrante de ese triángulo conceptual sobre la tarea docente. (p. 342)

Fiel a este concepto describe su obra cumbre, el Tratado de Histología, como “*obra de sano patriotismo y confortador oreo doctrinal*”, y es el amor a la patria una de sus fuentes de inspiración y energía. (p. 344)

Tan alta estima le despierta el sentimiento patrio, que le considera uno de los deberes básicos del hombre. Así llega a decir, a la

manera voltariana: “*Cultivemos nuestro jardín cumpliendo en lo posible el doble y austero deber de hombres y patriotas*”. (p. 346)

Signo evidente del amor a la patria lo constituye el afecto hacia la lengua de la nación, y así se duele de que el idioma de Cervantes sea desconocido por la mayor parte de la comunidad científica internacional, de forma que las publicaciones en español pasan desapercibidas para el resto de los investigadores de talla, que le desconocen.

Pero su amor a la lengua y su patriotismo son finalmente reconocidos y la Real Academia Española de la Lengua, necesitada de un técnico en las voces y expresiones médicas y biológicas, “*tuvo la bondad*” de llamarle a su seno (p. 324), lo que sin duda constituyó un acto de justicia y una excelente toma de decisión a la hora de enriquecer el número de sus miembros y conocimientos.

Modestia

Santiago Ramón y Cajal era esencialmente un hombre modesto. Esta actitud presidió su modo de vivir, de relacionarse y, sobre todo, de aceptar tantos homenajes y distinciones con los que fue reconocido a lo largo de su vida.

Una anécdota que él mismo refiere sirve para ilustrar la manera que tenía de pulir su carácter el ilustre Hermano. Nos habla en su biografía de la afición por el juego del ajedrez como entretenimiento para sus ratos de ocio, sin embargo y aunque él mismo califica como *necia vanidad* el deseo de competir con otros adversarios difíciles de vencer en dicho juego no puede sustraerse a la tentación de retarles y satisfacer así el amor propio con la derrota de “*hábil y ladinos competidores* “. (p. 72) Tras reflexionar sobre este hecho y para no caer de nuevo en esa debilidad, se da de baja en el Casino. ¡Implacable autocrítica de tan “imperdonable vicio” y contundente golpe de mallette sobre una arista que le podía entorpecer su total entrega a la ciencia !.

En repetidas ocasiones califica sus descubrimientos de modestos, sobre todo si se comparan con los de otros sabios, y se avergüenza de toda honra desmedida o inmerecida atribuible a su persona (pp. 342, 347). Su obra la concibe como una acción callada, sabedor de que su nombre se olvidará y sus aportaciones científicas pasarán a engrosar el océano de la ciencia universal (p. 345). Su

modestia no le permitía suponer cuán equivocado estaba en esta opinión.

Pero a pesar de esas manifestaciones, resulta un crítico implacable de la valía de su trabajo y se indigna cuando le escatiman los méritos que en justicia le pertenecen por haber sido el primer descubridor de tal o cual hecho científico (p. 328), o se entristece porque sus trabajos no tengan la suficiente difusión (p. 340) al haberse publicado en revistas de poca tirada y escasa influencia en el mundo de los especialistas.

Es tal la honradez para consigo mismo y para con los otros, que no escatima alabanzas para quien las merece, aunque sean manifestos enemigos suyos, como en el caso de su colega y también premio Nobel Prof. Golgi. Pero ese mismo espíritu y la rigurosidad del científico se encienden cuando ve que su labor no es reconocida. Sin duda, conociendo su acendrado patriotismo, porque de esa manera escatiman un éxito a la ciencia de su país.

Ética

Hombre de firmes convicciones éticas y morales, atribuye al Estado un papel preponderante como generador del marco donde se desarrolla la convivencia. Él mismo hace referencia a la “*ética social*” (p. 95), que debe preconizarse en convivencia con la cultura y juntamente con los valores de la educación. Ello contribuye a formar hombres de ciencia y progreso, para lo cual también es necesario que se dé la justicia, y se destierren la farsa y la intriga, para que el ciudadano pueda colaborar en la obra común de la civilización.

Por puro divertimento plantea y resuelve problemas de ética social en el libro *Cuentos de Vacaciones*, firmado con el seudónimo de Dr. Bacteria, si bien se trata de una obra que él mismo califica de *defectuosa* y a la que no da excesiva divulgación (p. 324).

Desde el punto de vista personal, Cajal blasona de “*materialista irreductible*” (p. 177) y se manifiesta simpatizante y próximo a quienes profesan una concepción filosófica del mundo radicalmente agnóstica (p. 136).

El “*paisaje moral*” (p. 143) debe adornar también al hombre de ciencia y así, honesto a carta cabal, abomina de quienes buscan la fama a través de las descalificaciones personales y mucho más si para ello se basan, sin

fundamento, en argumentos que contradicen hechos científicamente demostrados.

Un acontecimiento le provoca violenta reacción, y es el del adormecimiento social, o como el mismo dice, la *“modorra de la juventud”*. La sociedad adormecida por la inanición y la rutina, le enferma. Se propone entonces despertar el espíritu de curiosidad científica en la juventud *“adormecida durante cuatro siglos de servidumbre mental”*. (p. 343)

Es tanta la honradez y conciencia social, que cuando el gobierno crea el Instituto de Investigaciones Científicas y le nombra su director, con una gratificación de 10.000 pts., él mismo ruega que le rebajen dicha cantidad por considerarla una cifra excesiva, cosa que así hace el Conde de Romanones (p. 235). Sin duda esta postura no resulta habitual en nuestros días.

Vejez y Muerte

Nadie mejor que un médico para tomar conciencia diaria del efecto que el tiempo y las preocupaciones tienen sobre el organismo humano: *“Hombres somos y por tanto, el dolor físico y moral nos acecha de continuo. Sin contar con el tiempo, el terrible e inexorable enemigo de la vida”*, dice Cajal.

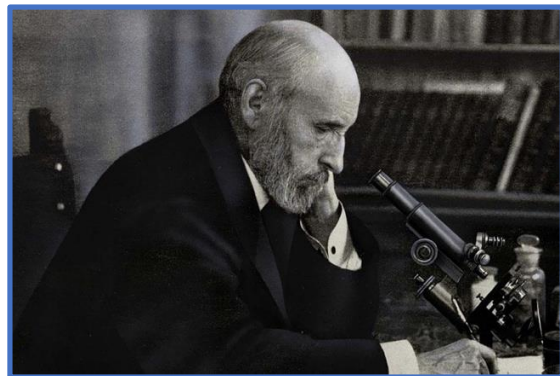
Siente sin duda el paso de los años y la merma de facultades, de manera dolorosa, como mordeduras en el corazón y en el cerebro. Es consciente de que aun le quedan cosas por hacer y que no puede luchar contra el tiempo *“devorador implacable de la vida”* (p. 352). Pero desde esa consciencia y ese dolor, se esfuerza en una aceptación, realista y no exenta de cierto estoicismo, de la vida y de la muerte.

Por ello encuentra esperanza en la misma vida y en la sucesión continua de las nuevas generaciones. Según ese concepto, la vida de uno mismo se prolonga tras la muerte en los discípulos, que continúan la obra trascendiendo la propia finitud. De esta manera la lucha contra el paso del tiempo y contra la muerte, se centra en el crecimiento incesante de los conocimientos a través de las aportaciones de las nuevas generaciones, y solo esa renovación, con su ímpetu creador, puede soslayar el muro de la decrepitud.

Sin embargo, a veces, la idea de morir le deprime: *“Con resignación contemplo el negro túnel tras el cual nadie sabe si nos espera floresta perenne y vivificante o trágico e*

interminable desierto” (p. 348). Manifiesta en este párrafo esa incertidumbre sobre la vida tras la muerte, en coherencia con su concepción estoica de la existencia.

Es curioso observar cómo ese mismo concepto de la trascendencia a través de los seres cercanos, aflora también en la conocida *“Despedida”* del rabino Monroe Levens (4) quien valora sobre todo el respeto y la confianza de sus hermanos como *“preciado equipaje”* que le acompaña al fin de sus días *“donde quiera que vaya, si es que voy a alguna parte”*. De esta manera, pese a las distintas creencias religiosas



y esperanzas tras la muerte, ambos Hermanos consideran como fundamental el legado de pensamiento a los íntimos y la obra hecha en este mundo. Para los dos, la fe en la vida, una fe constructiva e inquisitiva, es necesaria para la subsistencia y el ser consecuente con ella basta para afrontar lo que venga después, con dignidad y espíritu tranquilo.

Lenguaje Masónico

A lo largo de la obra revisada se advierten en unas ocasiones términos de uso habitual entre los masones y en otras, frases cuyo contenido bien pudiera interpretarse como reflejo de una identificación con el pensamiento masónico.

Así por ejemplo funda en Valencia el Gáster club, asociación de amigos para distraer los ratos de ocio, cuyo reglamento, redactado por él mismo, excluye el hablar de política y religión, ya que esos temas derivan inevitablemente hacia controversias *“enervadoras de la cordial amistad”* (p. 58), lo cual recuerda bastante la norma suscrita que rige los trabajos de Logia.

Años mas tarde constituye en Madrid una tertulia cuyas condiciones para pertenecer a ella eran: Primera: guardar al discutir, el debido respeto a las personas (espíritu de tolerancia).

Segunda: discurrir acerca de lo que no se entiende o se entiende poco (planchas de formación). Tercera: olvidar a la salida todos los desatinos e incoherencias provocados por el estímulo del café o por los “horrores” de la digestión (silencio sobre los trabajos realizados). (p. 144)

Cajal siempre se consideró un “obrero de la ciencia” (pp. 132, 196), y las metáforas referidas al mundo de la construcción las emplea con frecuencia. Así se expresa refiriéndose a quienes, llevados por la ley del mínimo esfuerzo, mantienen teorías que no son suyas: ¡Es tan cómodo edificar con materiales ajenos a una teoría personal, aunque sea quimérica! (p. 292).

Y en el momento de mayor repercusión pública de sus palabras, el acto de entrega del premio Nobel, concluye su discurso en la cena con esta frase. *“Termino levantando mi copa para proponer un brindis por la confraternidad de los hombres de ciencia, haciendo votos para que, a pesar de los prejuicios de nacionalidad o escuela, inspirándose todos en el alto y generoso ejemplo del gran sabio Nobel, gloria del país escandinavo, se reconozcan como fieles compañeros ocupados en una obra común, que no puede afirmarse ni progresar mas que en un espíritu colectivo de justicia y de afecto recíproco”*. (p. 284). Todo el contenido de estas palabras es fácilmente encajable dentro del concepto masónico de fraternidad, tarea constructora, en este caso del templo de la ciencia, y espíritu de tolerancia.

Resulta muy curiosa también la manera de referirse a algunas personas determinadas. Así cuando alude al Sr. Mitjana, que le atendió en Upsala, dice: “Se condujo conmigo como el más fraternal de los amigos” (p. 285). Y refiriéndose a sus colegas, unos son simplemente insignes o ilustres, pero a otros les denomina “venerables” como a Köliker o a Waldeyer, a quien considera “maestro venerado” (pp. 93, 94). Igualmente, a los no iniciados en temas científicos les denomina “profanos” (p. 281).

Soy consciente de que quizá, sobre todo en ésta última terminología, resulte ambigua la interpretación, e incluso pudiera parecer un poco forzada, por eso quiero prescindir de darla y me limito simplemente a señalar el hecho como cosa anecdótica que quizá pasase desapercibida de no haber conocido de antemano la vinculación de Cajal a la Masonería, contribuyendo con ese conocimiento a mediatizar la lectura de sus escritos. Sin embargo no por ello deja de ser posible una

cierta influencia de la terminología masónica en su lenguaje y no debiéramos despreciar esta posibilidad.

Conclusión

A terminar la lectura de su obra cabe decir que poco importa si Cajal fue o no fue masón, o si estuvo activo durante más o menos tiempo. Esa cuestión, con ser importante, no es trascendente a mi modo de ver.

Lo verdaderamente decisivo es que todo su pensamiento y su forma de relacionarse con la vida y el entorno, es perfectamente compatible con el pensamiento ético masónico y constituye un ejemplo para todos los quienes desde el ámbito de la Augusta Orden o desde otros coincidentes, se sientan atraídos por su figura. Fue un modelo de persona tolerante, laboriosa, libre, honesta y fraternal, cuya energía y alegría de vivir nos llega, a pesar del paso del tiempo, a través de sus obras que, sin duda alguna, merecen un sitio destacado en la biblioteca de cualquier masón.

PINCELADAS DEL PENSAMIENTO DE S. RAMON Y CAJAL

- ☐ Sólo acierta quien sabe.
- ☐ El trabajo regular y el espíritu de aventuras, son cosas incompatibles.
- ☐ La labor del maestro es forjar discípulos que le sucedan y le superen.
- ☐ Conviene evitar lectores de un solo libro y oyentes de un solo maestro.
- ☐ Sólo luchando con los fuertes se llega a ser fuerte.
- ☐ La crítica severa de los extraños nos es absolutamente necesaria, porque al reflejar sin piedad nuestros defectos, nos trae también el conocimiento positivo de nuestras fuerzas.

- Las ideas no se muestran fecundas con quien las sugiere o las aplica por primera vez, sino con los tenaces que las sienten con vehemencia y en cuya virtualidad ponen toda su Fe y todo su amor.
- Las ideas valen por lo que afirman, pero también valen por lo que niegan. *(Se refiere aquí sobre todo a las investigaciones)*
- En el dominio del espíritu, como en el de la materia, la ley de la inercia es el gran obstáculo que es preciso superar.
- Las ideas, como el nenúfar, solo florecen en aguas tranquilas.
- Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar.
- Hay que abandonar los cargos antes de que los cargos nos abandonen.
- Conforme crece el número de los que nos admiran, crece el de los que nos envidian.
- Para salir con bien de los obsequios y agasajos de amigos y admiradores, hay que tener corazón de acero, piel de elefante y estómago de buitre.
- “La ignorancia separa a los hombres, mientras que la ciencia los aproxima” (Pasteur). *(Citado por Cajal)*
- Ni me enervan los triunfos, ni me abaten las injusticias, antes bien, después de recibir un galardón, redoblo mi laboriosidad para merecerlo y cuando incurro en el error, me esfuerzo para hacérmelo perdonar.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Ramón y Cajal, S. (1984): **Recuerdos de mi vida. Historia de mi labor científica.** Cuarta edición. Madrid: Alianza Editorial. (386 págs.)
- (2) Ferrer Benimeli, J.A. (1980): **Masonería Española Contemporánea.** Vol. 2. Primera Edición. Madrid: Siglo XXI. (Pág. 16)
- (3) **Génesis** (Organo oficial interno de la G.L.E.). Vol. II, Num. 7. 1992 (Pag. 20)
- (4) **Génesis** (Organo oficial interno de la G.L.E.). Vol. II, Num. 5. 1992 (Pag. 37)
- (5) Ramón y Cajal, S. (1925): **Cuando yo era niño.** *(Subtitulado La infancia de Ramón y Cajal contada por él mismo).* 3ª edición. Madrid: Editorial Reus. (148 páginas)
- (6) Puerta. J.L. (ed.), Martínez, A., Sánchez Ron, J.M., Prieto, S., Mauri Mas, A. (2006): **Santiago Ramón y Cajal 1906-2006 100 años de un premio Nobel.** 1ª Edición. Barcelona: Grupo Ars XXI de Comunicación. (273 páginas)
- (7) Laín Entralgo, P., Albarracín, A. (1982): **Santiago Ramón y Cajal.** 1ª Edición. Barcelona: Editorial Labor. (311 páginas)



LA MASONERÍA ESPAÑOLA Y LA GENERACIÓN DEL 27 (I):

El caso de Max Aub, por Guillermo Calonge Cano

Introducción y objetivos

El presente escrito es el primer artículo de una serie de cuantía indeterminada que versará sobre la relación de los escritores y artistas de la conocida como Generación del 27 española con respecto a la Masonería Española. Es tan sobresaliente la talla intelectual de los integrantes de la Generación del 27 que se le ha venido llamando “La Edad de Plata” de las letras y la creación artística en general; y solo superada en España por el denominado “Siglo de Oro Español” con Miguel de Cervantes a la cabeza. El objetivo, por tanto, de este y de otros artículos posteriores es qué pensaban sobre la Masonería y cómo influyó ésta en los literatos y artistas tan relevantes de la Generación del 27 española. Hay que hacer notar que esta relación y convivencia con la Masonería Española abarca periodos de nuestra historia reciente tan importantes como “los años veinte” del pasado siglo XX, los años de la IIª República española, la Guerra Civil, la posguerra y el exilio republicano durante la dictadura franquista. El contexto sociopolítico es variado, polémico y no bien esclarecido todavía por los historiadores. Tampoco está bien esclarecida la presencia y la influencia de la Masonería Española entre los intelectuales de la Generación del 27; pero avanzo que, a tenor de mis informaciones y lecturas, parece bastante escasa, si bien seguro que muchos de los integrantes de la Generación del 27 tenían familiares y amigos masones y, por tanto, un cierto conocimiento de los fundamentos de la Masonería Española. Veremos esto hasta qué punto y trascendencia tras la lectura de diversos tipos de memorias y autobiografías publicadas por los propios miembros de la Generación del 27. Y empiezo por el escritor Max Aub (1903-72) a través de su valiosa y extraña obra titulada “La gallina ciega”.

“La gallina ciega”. Tipo de obra y edición

La obra de Max Aub “La gallina ciega” a la que me referiré de ahora en adelante, es en realidad un dietario de los casi tres meses

(desde el día 23 de agosto al

4 de noviembre del año 1969) de estancia en España del autor tras treinta años de exilio forzado, que en su mayoría trascurrieron en México rodeado de otros muchos españoles también exiliados y republicanos, entre los que hubo una nutrida representación de los intelectuales de la Generación del 27. El objetivo inicial de esta breve estancia en España fue el de “documentarse” para escribir un libro sobre la vida y la obra de su gran amigo el cineasta Luis Buñuel, compañero del exilio republicano en México; pero este propósito quedó sobrepasado por la copiosa cantidad de personas que quisieron hablar con Max Aub tanto de literatura como de la situación política y de otros muchos aspectos del devenir vital. Y de todo esto surgió el libro con el original título de “La gallina ciega”.



Portada

Tantas y tan variadas conversaciones grabadas por Max Aub constituyen un esfuerzo titánico de información muy variada, en el que la vida y la obra de Max Aub están muy presentes, de manera que “La gallina ciega” es, bajo la forma de dietario, una rara obra autobiográfica a la vez que una crónica política y social de la España franquista del final de la década de 1960-70, hilvanada a través de conversaciones con muchas personas y con diferentes opiniones. La gran talla intelectual de Max Aub y el interesante contraste del exilio republicano español con la España franquista generaron de inmediato el interés editorial. Hubo una primera edición en México de la obra “La gallina ciega” en el año 1971 y otras posteriores allí. La edición que uso en este artículo es la de la editorial Visor (Madrid, en el año 2009). No conozco si hay diferencias entre las ediciones mexicanas y esta edición española, pero sí puedo afirmar que en esta última hay algún aspecto oscuro y de falta de coherencia entre el título y el contenido de alguna conversación, que no hace al caso detallar aquí. Por tanto, en mi opinión haría falta una edición que remediara este aspecto oscuro y que velara por pureza original de la obra, porque ha resultado polémica y a la vez de gran interés histórico y literario. Y es que hay que tener presente lo que puede suceder y de hecho ha sucedido en ocasiones con las obras originales y las leyendas en cuanto a las alteraciones que el tiempo y las diferentes ediciones y versiones producen en los contenidos originales. Mario Roso de Luna señaló en más de una ocasión que a lo largo de la historia el devenir de un escrito o de una leyenda era como el del agua que en origen es un manto blanco y puro de nieve en la montaña que cuando llega a la llanura se ha convertido en un torrente de agua impura a modo de fango marronáceo.

Contenido de la “La gallina ciega”. Desolación cultural y poca relevancia de la Masonería Española

Hechas esas precisiones y precauciones sobre la edición en que baso este artículo, entro a valorar sucintamente el contenido de la “La gallina ciega”, seleccionando de entre su variada temática dos aspectos que me parecen relevantes todavía en el presente: la formación

cultural en general y de la Masonería en particular en la España actual.

El asunto que más preocupa y sorprende a Max Aub es el panorama cultural muy pobre que percibe en la España franquista del año 1969 tras conversaciones con su familia y algunos amigos. Así, por ejemplo (en la página 84 de la edición española mencionada), afirma algo tan triste y descorazonador como lo siguiente: *“el caparazón de ignorancia que el régimen ha echado sobre cada español medio –de plomo e incienso- es quizá, para ellos, la definición de la felicidad...En general, los españoles están muertos; Larra dijo lo mismo en condiciones parecidas y Cernuda lo repitió hace años en Londres”*. Más adelante, ya en el anteúltimo día de este “dietario” (el día 3 de noviembre de 1969) y a modo de conclusión, señaló algo tan rotundo y pesados como lo siguiente: *“Mi idea era que la “La gallina ciega” era España no por el juego, no por el cartón de Goya, sino por haber empollado huevos de otra especie”*. Dan que pensar estas manifestaciones tan negativas y pesimistas viniendo de la gran talla intelectual de un escritor conspicuo de la Generación del 27 española. Por eso, estimo que mi formación cultural y quizá la de otros muchos españoles tiene los graves defectos del adanismo y la prepotencia; y creo que esto podría remediarse leyendo y aprendiendo más del excelso legado cultural del exilio republicano español, entre el que existió una importante presencia de la Masonería Española.

El segundo aspecto que me sorprende y que creo necesario destacar, es la poca relevancia que tiene la Masonería Española en “La gallina ciega” de Max Aub, donde deja claro su planteamiento de instaurar en España “una democracia liberal”, como la que se pretendió con la instauración de la IIª República Española. Era miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde el año 1929; y parece lógico que tuvo que conocer a bastantes masones a lo largo de su vida. Sin embargo, ni siquiera como contestación a la propaganda del régimen franquista, que esgrimía en su contra eso de “la conspiración judeo- masónica y comunista internacional”, hay más que muy pocas alusiones a la Masonería Española en “La gallina ciega”. Únicamente aparece una alusión (en la página 205 de la edición española mencionada), y sin un contexto claro y definitorio, con las siguientes palabras: *la misma masonería que en todas partes. Forman un hormiguero y pobre del*

que mete allí el pie". No aclara si esto es lo que sucedía, en su opinión, entre el exilio republicano en México; o bien responde a su experiencia antes y durante la Guerra Civil en España.

No obstante, hay en "La gallina ciega" alusiones elogiosas hacia dos personas con la condición de masones. La más explícita es la referida al profesor y político republicano José Giral, del cual dice (en la página 110 de la edición española mencionada) *"Giral fue un hombre honrado, un masón convertido y un republicano a machamartillo"*. No aclara Max Aub que

significa eso de "convertido" como adjetivo definitorio o calificativo al lado de la condición de masón. La otra persona es Don Antonio Machado, al cual alude Max Aub varias veces con respeto y admiración, aunque sin mencionar su condición de masón. Le admira como intelectual y por su compromiso con la IIª República Española; pero hay que señalar al respecto que los miembros de la Generación del 27 se sentían muy distintos y distantes en cuestiones literarias de los de la Generación del 98 a la que perteneció Antonio Machado, con cuya obra "Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo" seguro que concuerdan en gran medida tanto Max Aub como muchos Masones Españoles de antes y de ahora.



**Antes, la libertad me
parecía una palabra más. Y
ahora resulta que sé lo que
es la libertad y que lo he
aprendido donde no la hay.**

Max Aub

LOS OBJETIVOS DE LA MASONERÍA ESCOCESA,

por Diego de Lora Benáin

Antes de tratar de este tema, quiero recordar o tal vez informar, a grandes pinceladas, de lo que fueron las circunstancias que han conducido al nacimiento del R.E.A.A.

Considerando la amplitud de informaciones que se han acumulado a lo largo del tiempo sobre temas de este tipo, no tengo, ni puedo tener la pretensión de hacer aquí una enumeración exhaustiva de las circunstancias que han dado nacimiento a un Rito masónico que ha sido uno de los más importantes y que, más que cualquier otro, ha influenciado las democracias occidentales para el beneficio de innumerables seres humanos.

En los albores de 1740, una Logia de Aquitania, que consideraba que la Masonería debía conducir a sus adeptos a ser algo más que una persona libre, honrada y de buenas costumbres, procedió a la elaboración de un Rito de perfección

El 27 de agosto de 1761, la Gran Logia de Francia y los "Emperadores de Oriente y Occidente" del Capítulo de Clermont atribuyeron al H. Esteban MORIN una patente autorizándole, como Gran Inspector General, a difundir en las posesiones francesas e inglesas de América el Rito de Perfección en 25 grados, procedente de Burdeos y de esencia cristiana.

En 1762 se publicaron en París las Grandes Constituciones.

Ese mismo año, MORIN estableció el Rito de Perfección en Puerto Príncipe (Haiti), y luego fue a Jamaica. En Kingston confirió los 25 grados del Rito de Perfección a Henry Andrew FRANKEN, a quien nombró además como "Senior" Inspector General y a quien expidió una patente en verde.

A partir de ese momento FRANKEN cumple con su misión de expansión del REAA, aporta algunas modificaciones a los Rituales y parece

que hubiera redactado ocho grados adicionales, que se añadieron a los 25 existentes, para llegar hasta el trigésimo tercero que conocemos.

El resto es extremadamente complejo y solo mencionaré algunos puntos de referencia:

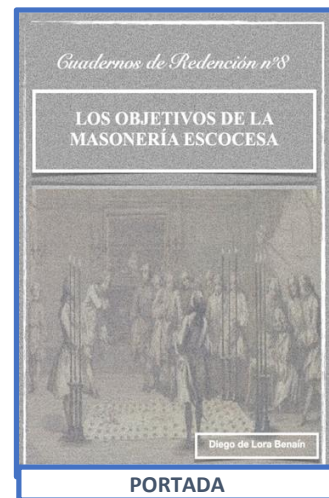
John MITCHELL fue nombrado Inspector General Adjunto del Rito de

Perfección en 1795 para Carolina del Sur y fundó en Charleston, en 1801, con Frederick DATCHO y otros HH.°, algunos de los cuales eran judíos. Es importante recordar este detalle porque su ignorancia ha conducido a muchos errores.

Ese primer Supremo Consejo se proclamó como la Jurisdicción Madre de todos los SS.CC del mundo. Trasladó su sede a Washington, D.C., en 1870.

Cabe señalar que el octavo miembro del Supremo Consejo de Charleston era el Conde Alexandre François Auguste de GRASSE. El noveno miembro, Jean-Baptiste Marie Delahogue, era su suegro. En febrero de 1802 fueron nombrados Grandes Inspectores Generales encargados de fundar un Consejo Supremo en Puerto Príncipe del que ellos fueron Lugarteniente y Gran Comendador.

Tras exiliarse a Francia, devolvieron a su país de origen el Rito completado por ocho grados más con algunas modificaciones en los anteriores.



PORTADA

<<<<>>>>

El texto que sigue procede, mayormente, del borrador que preparé, bajo las instrucciones y

consejos del SGC del SC de Francia, el MIH. Henri Baranger, 33º, en vistas a su discurso para la Conferencia de los SS.CC de América, en octubre 1996, en Montevideo (Uruguay); y es, por mi parte, una forma muy modesta de rendir homenaje a quien me otorgó una inmensa confianza, además de su amistad. Teniendo en cuenta de mi vivencia como español, comprendió y compartió mi deseo profundo de dar un toque quijotesco a nuestro comportamiento masónico, que no puede ser otro que caballeresco.

Los objetivos de la Masonería escocesa son varios y completamente explicitados en sus textos fundadores. No es necesario multiplicar actos caritativos fuera de los Templos para dar un sentido a nuestra acción. Nos parecen, más bien, expresiones elementales de nuestra vida profana.

La búsqueda espiritual, liberada de toda obligación ideológica, y la aplicación de medios apropiados para la realización de cada uno parecen inagotables.

Las Grandes Constituciones de 1786, únicas leyes fundamentales de la Orden, y a las cuales conviene referirse siempre, son lo más precisas. En el prólogo de Federico II la finalidad del Rito está claramente expresada: *“Esta sociedad tiene por objeto la Unión, la Felicidad, el Progreso y el Bienestar de la familia humana en general y de cada hombre individualmente. Ella debe, en consecuencia, trabajar con confianza y energía y hacer esfuerzos incesantes para lograr este objetivo, el único que reconoce como digno de ella”*. Pero estas Constituciones indican, también, cómo *proceder*, desde el artículo II: *“La misión de los S.G.I.G del 33º grado de la Orden”* está definida como *“respetar y defender los dogmas, las doctrinas, los institutos, las constituciones, los Estatutos y los Reglamentos de la Orden, principalmente aquellos de la Alta Masonería...”*

En las Grandes Constituciones se hace referencia varias veces a los “Dogmas”, a las “Doctrinas” de la Orden. No es inútil citar la etimología de estos dos términos que asustan a los profanos, hasta incluso a los Masones, y que, sin embargo, necesitan ser aclarados, singularmente en el sentido en el cual se utilizan en la Masonería Escocesa.

“Dogma” viene del latín *dogma*, que significa “teoría, creencia, opinión” procedente, a su vez, del griego *δόγμα*, “opinión, sistema filosófico, fallo, decreto”. No obstante, la palabra dogma se utiliza en francés, desde 1570, por Montaigne,

en sus Ensayos, en el sentido de enseñanza. Según la edición del Diccionario de la Academia francesa contemporáneo de las Grandes Constituciones, dogma significa “punto de doctrina, enseñanza recibida y que sirve de regla”.

Doctrina viene del latín *“doctrina”* que quiere decir enseñanza, formación teórica, educación, cultura, y toma accesoriamente el sentido de ciencia, de teoría. Viene del verbo *“docere”* que significa instruir, enseñar. De la misma familia que las palabras docto, doctor y dócil.

Igualmente es pariente del verbo latino *“decere”*, estar conforme, que ha dado la palabra *decente*. El objetivo es instruir a los jóvenes HH. teniendo cuidado de no confundir dogma y dogmatismo, doctrina y adoctrinamiento.

El carácter específico del Escocismo es que su enseñanza se basa evidentemente en la práctica y el estudio de los Rituales. Las Grandes Constituciones hacen hincapié en que la doctrina será comunicada a los masones en 33, cada Mason tendrá la obligación de pasar sucesivamente por cada uno de los Grados antes de alcanzar el más sublime y último; y cada Grado deberá acatar los plazos y las pruebas que se le imponen, en conformidad con los Institutos, Decretos y Reglamentos... El paso entre los diferentes grados y clases debe ser suficientemente progresivo para que los adeptos puedan tener el tiempo de asimilar el contenido. La misión de los SGIG es asegurarse que la transmisión de los arcanos de cada grado se haga sin alteración y, por consiguiente, que los textos, que son el vehículo del contenido de la enseñanza, no sean modificados en sustancia, sino en su forma. Se debe controlar la buena asimilación de los Rituales, que tienen por objeto permitir la autorealización de cada uno.

Los SGIG deben, pues, servir de guías para sus HH. pero sin imponer una hermenéutica, lo que sería dogmatismo. Cada uno debe encontrar su propio camino. Toda exegesis de los mitos y símbolos de nuestros grados constituye solamente un ejemplo y no debe jamás ser dada

como una verdad exclusiva. La riqueza de nuestros Rituales radica justamente en la infinita multiplicidad de las interpretaciones

El Escocismo difiere de los otros Ritos; no impone el esfuerzo de memorizar a la letra los rituales, pero espera del adepto que se penetre del sentido y que proponga, en su trabajo presentado en la logia, sus comentarios. Los HH. más veteranos pueden así controlar el

buen conocimiento de los grados. El masón escocés es iniciado, más allá de la búsqueda intelectual, en una ascesis que le ayudará a llegar a lo más profundo de su ser y a realizarse. El objetivo de esta enseñanza es simple: permitir a cada uno trabajar, en el seno de las logias, con sus HH.. De esta manera se edifican simultáneamente, el Templo interior de cada uno y el Templo universal. Así la tradición, es decir, la transmisión viva de la enseñanza de los Rituales será respetada.

Este trabajo progresivo, tal vez lento, permite pasar del saber al conocimiento, es decir, a la percepción y después a la comprensión del plan cósmico del cual emanamos y de nuestro deber con la Orden. Esto hace del iniciado un colaborador de Dios, destinado a poner en práctica nuestro lema "Ordo ab Chao".

Los SGIG deben, dentro de la aplicación estricta de las Grandes Constituciones de 1786, recordar que nuestra Orden no reconoce ningún "gurú". Solamente suscita guías atentos al despertar de cada uno. De este modo podemos hacer nuestra la fórmula de Montaigne, que decía: *"enseñar no es llenar un envase, es encender un fuego"*.



(Diego de Lora fue Gran Canciller del Supremo Consejo para Francia de 1997 a 2004)

CUADERNOS DE REDENCION Nº8

www.redención167.com

LOGIA DE ESTUDIOS REDENCIÓN 167

VV.. de Getafe

•G.L.E-G.O.E•

 El logo de la Logia de Estudios Redención 167 es un símbolo geométrico que combina una L y una T. El brazo horizontal de la L es una regla amarilla con una escala. En la intersección de la L y la T hay un círculo púrpura con la letra 'G' blanca.